

Una Tesis

sobre

LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE
LATINOAMERICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

por

WESLEY GREEN

Candidato para el grado de
MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL
en la Escuela de Verano de la
Universidad Nacional de México

1942



E.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE DE MATERIAS

Capítulo I	----Advertencia-----	Página	1
Capítulo II	----Introducción-----	"	4
Capítulo III	----La Geografía, la Gente, y las Riquezas Naturales-----	"	23
Capítulo IV	----El Desarrollo Económico-----	"	58
Capítulo V	----El Efecto de la Guerra Actual Sobre las Relaciones Comercia- les-----	"	114
Capítulo VI	----Conclusión-----	"	134

Capítulo I

ADVERTENCIA

Durante la preparación de esta tesis, titulada "Las relaciones comerciales entre Latinoamérica y los Estados Unidos," dos propósitos me han animado y llamado la atención: (1) cumplir con la exigencia de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México de una tesis de treinta mil palabras o más que ha de ser escrita en español sobre un tema previamente aprobado por el Director de la Escuela de Verano, y (2) obtener conocimientos cuantiosos y extensos sobre las relaciones comerciales entre Latinoamérica y los Estados Unidos de Norteamérica, esperando que dichos conocimientos me sirvan de ayuda para tratar más inteligentemente cualquier negocio que yo tuviera que llevar a cabo en el porvenir, y así, posiblemente en pequeño grado, ayudar en el mejoramiento continuo de las relaciones entre estas regiones.

El anuario de la Escuela de Verano da a conocer que la tesis deberá tratar un tema de carácter literario o pedagógico, pero en vista de que no soy profesor y que estos conocimientos me pueden ser útiles más tarde, y tomando en cuenta mi interés especial en este asunto, el Director de la Escuela de Verano tuvo a bien dar su permiso especial, por lo cual estoy verdaderamente agradecido.

Para entender las relaciones comerciales entre la América Latina y los Estados Unidos, es un requisito previo conocer bien la geografía de las Américas, la naturaleza de los habitantes y la capacidad de producción económica de las distintas regiones, por la gran influencia que estos elementos han tenido en el pasado e indudablemente tendrán por mucho tiempo todavía. Un simple estudio estadístico de las relaciones comerciales del pasado daría poca luz. Los elementos contribuyentes mencionados arriba son consideraciones esenciales, y por consiguiente, se discuten extensamente en esta tesis.

Puesto que la geografía y la composición étnica de la población son elementos que no cambian notablemente en el transcurso del tiempo, el título de este ensayo no especifica un período limitado de años para tratar el asunto. Tales elementos son independientes del tiempo. Se hará mención de la historia del comercio de la América Latina en los tiempos coloniales, pero el énfasis especial recaerá en los años más recientes por su mayor interés en la actualidad e importancia futura. En el tratamiento de las estadísticas comerciales, se ha dado asimismo más atención a las últimas cifras asequibles puesto que éstas pueden ser de uso futuro, más bien que a las cifras del siglo pasado, las cuales, aunque no carecen de interés, tendrán poca aplicación práctica en el porvenir.

Un cuidadoso estudio estadístico ha parecido indispen-

sable para estudiar el período desde el principio de la guerra en el año de 1938, porque las tendencias recientes del comercio son de gran importancia para apreciar el desarrollo probable del porvenir inmediato.

Al escribir de las relaciones comerciales entre la América Latina y los Estados Unidos, ha sido necesario, desde luego, hacer referencias frecuentes a las relaciones similares con otras partes del mundo, especialmente con los países europeos, porque a menudo estas relaciones han ejercido una gran influencia sobre la corriente del comercio entre los Estados Unidos y la América Latina.

Capítulo II

INTRODUCCION

Las veinte repúblicas latinoamericanas tienen una superficie dos veces y media más grande que la de los Estados Unidos. El Brasil es más grande en área que los Estados Unidos. La Argentina ocupa un territorio cinco veces más extenso que el de Francia. En el Perú, comparativamente pequeño, cabe toda la Unión del Africa del Sur. Las repúblicas centroamericanas ocupan más área que España misma.

La América del Sur está, al punto más cerca, a menos de dos mil millas de distancia de Africa. Las ciudades de Río de Janeiro y Buenos Aires están más cerca de Lisboa que de Nueva York.

Sólo dos de los países no lindan con un océano: Bolivia y el Paraguay, y éste tiene un río navegable al Atlántico-- el Paraguay.

El siete por ciento de la América Latina está a más de diez mil pies sobre el nivel del mar, y los medios de intercomunicación son escasos e increíblemente difíciles. Desde Lima, Perú, hasta Iquitos en el mismo país, se necesitan dos semanas de viaje por mula, automóvil y barco, tan formidable es la barrera montañosa. Aún en la costa del Brasil, para ir de Santos a Pará por otro medio que el aeroplano, se requiere tanto tiempo como de Londres. No hay todavía una carre-

tera que sirva de comunicación entre las dos Américas. En las montañas andinas del Perú y de Bolivia, los ferrocarriles son milagros de la ingeniería. En la América Latina el aire une, y la tierra divide.

La población de la América Latina es de 128,000,000 de habitantes, desigualmente distribuidos. El Brasil tiene casi la mitad de la población de la América del Sur; sin embargo, su interior es un "desierto de hombres" y la densidad de su población es menos de 13 personas por milla cuadrada. La Argentina, el Uruguay, y Chile tienen casi otra cuarta parte de la población del continente meridional, no obstante que la población total de estos tres países es sólo un poco más numerosa que la de México.

La Argentina, el Uruguay y Costa Rica están poblados casi exclusivamente de gente de raza europea. En el Brasil, "el verdadero crisol de las razas del hemisferio occidental," la mitad de la gente es "blanca"; hay muchos indios o aborígenes en el interior, mestizos en la parte norte, y un fuerte elemento de negros en Bahía.

En Bolivia y el Perú, aunque una pequeña minoría de origen europeo tiene el poder político y comercial, la gran mayoría de la población es india. En cualquiera otra parte, la sangre indígena forma la base de la población. En México se hablan aún más de cincuenta idiomas nativos. La mayoría de los inmigrantes han sido españoles, portugueses, alemanes e italianos.

El treinta por ciento de la población de la Argentina tiene sangre italiana, y más de una tercera parte de los inmigrantes arribados al Brasil entre los años 1820 y 1930 fueron italianos. Hay más de tres cuartos de un millón de personas de origen alemán en el Brasil, radicadas, por la mayor parte, en los tres estados meridionales, Río Grande do Sul, Santa Catarina, y Paraná.

La Argentina tiene una población de habla alemana de un cuarto de millón (incluyendo a los suizos y los austriacos), y en la parte meridional de Chile tres generaciones de alemanes han vivido y han progresado.

La inmigración asiática ha sido un fenómeno del siglo veinte. Los 200,000 japoneses en el Brasil son el resultado de una colonización cuidadosamente planeada, sumamente centralizada, y de desarrollo rápido.

Las diferencias entre los países de la América Latina son por lo menos tan importantes como sus semejanzas. Existe entre ellos, por supuesto, un cierto sentido de familia. Hay una herencia común, salvo en el Brasil, proviniendo de España. Tienen la gloria común de haber luchado juntos por su independencia.

Además de las grandes diferencias de área, de raza y de población, las veinte repúblicas difieren mucho en riqueza y en su desarrollo social y político. En la mayoría de ellas se ha despertado un marcado sentido nacional. El llamado "latinoamericano" no existe. No hay tal individuo. Un mexi-

cano es un mexicano y un brasileño es un brasileño.

Por tres siglos después del dieciséis la historia de Hispanoamérica quedó casi desconocida en el resto del mundo. En los Estados Unidos los colonos mismos se gobernaban, pero en los países de la América Latina los colonos fueron casi totalmente excluidos del gobierno. El imperio español era rico, pero España no explotaba inteligentemente los metales preciosos de la América Latina, y a la vez España no participaba en el progreso económico de los demás países europeos.

Para el año de 1824 los países de la América Latina estaban libres de España, habiéndose ganado la independencia. México pasó de colonia a imperio, y de imperio a república.

La política de Inglaterra era de enlazar económicamente los nuevos estados latinoamericanos con Europa por todos los medios posibles, y aunque los Estados Unidos se oponían a esto con la idea de un sistema americano, tanto Inglaterra como los Estados Unidos favorecían la "puerta abierta" en Latinoamérica.

La creciente importancia y las abundantes oportunidades brindadas por los países del litoral atlántico hicieron de ellos una Meca para la expansión europea. Durante los setenta años anteriores a 1928, 5,750,000 de inmigrantes se establecieron en la Argentina. Casi 4,500,000 fueron al Brasil durante el primer siglo de su independencia.

La Gran Bretaña hizo los primeros empréstitos públicos a Latinoamérica. Ya para 1825, más de veinte millones de libras esterlinas habían sido invertidas en la América Latina. Para el año de 1914 esta inversión había llegado a un billón de libras esterlinas, y en 1930 llegó a un billón, doscientos millones. Las inversiones de los Estados Unidos, comenzando tarde, y hasta la guerra de 1914-18 relativamente pocas, habían excedido en 1930 el total de las inversiones británicas, mientras las inversiones francesas y alemanas ya eran considerables.

Costa Rica es un país tranquilo de inclinaciones democráticas. En algunos otros países latinoamericanos se acostumbra tener dictadores que prolongan "constitucionalmente" su autoridad mientras no venga un golpe militar de estado que los derrumba. Colombia pretende ser el más democrático de todos los países de la América Latina. Detrás del desorden político que ha caracterizado a Bolivia, al Paraguay y al Ecuador, están los hechos sólidos de la ignorancia, la pobreza, de la angustia social y económica.

La Argentina logró al fin su unidad política en el año de 1861 y ha avanzado desde entonces con pasos de gigante. Hoy día Buenos Aires es el centro de una vigorosa vida intelectual. La Nación y la Prensa son dos de los principales periódicos del mundo.

Mientras en el Uruguay se iniciaba la era industrial, a la vez se introdujo allí un programa de avanzada legisla-

ción socialista, ofreciendo al mundo el primer "New Deal" en las Américas. Su población se duplicó. Aumentó el comercio. La más pequeña y la más atrasada república de Sudamérica llegó a ser una de las más vigorosas y más progresistas.

Las fronteras del Brasil lindan con todos los países del continente menos uno. El fracaso del imperio brasileño en 1889 se debió a un repentino golpe de estado. Después de una depresión económica devastadora, el Presidente Vargas se hizo dictador y todavía lo es.

En Chile el fracaso del mercado del nitrato y su efecto sobre las condiciones internas del país trajeron la revolución y la dictadura. En el año de 1938 un gobierno popular llegó al poder y está procurando llevar a cabo un programa ni más ni menos radical que el "New Deal" en los Estados Unidos.

La Revolución Mexicana es el primer ejemplo de genuina revolución social en el Nuevo Mundo. Su tendencia hacia el socialismo tiene siete años más que la revolución rusa. La revolución mexicana es distinta del comunismo. Pensar en ella como una forma de comunismo engendra más calor que luz. Probablemente el noventa por ciento de la población mexicana es indio o mestizo. En el año de 1921, sesenta y medio por ciento de los mexicanos eran mestizos, y 20.9 por ciento indios. Setenta por ciento de la población se dedica a la agricultura en siete y medio por ciento de la tierra cultivada.

Para el indio y la gente sin bienes la independencia arrancada a España no significaba nueva libertad sino nuevos dueños. Por cincuenta años después de 1821 la historia mexicana es una crónica trágica de anarquía y guerra civil, de ruina económica, y la pérdida de más de la mitad de su territorio nacional a los Estados Unidos.

A mediados del siglo diecinueve un movimiento liberal reformador en México alcanzó su apogeo bajo la dirección de Benito Juárez. Sobrevivió a una guerra civil, una intervención extranjera, y el régimen de Maximiliano (1864-1867). Benito Juárez fué el salvador del país. El Presidente Porfirio Díaz (1876-1911) lo modernizó. Los caminos, ferrocarriles, puentes y telégrafos fueron construidos durante su régimen. El capital extranjero se derramó por todo el país. El comercio se aumentó fuertemente. La administración del país llegó a ser eficiente. El bandolerismo fué suprimido. Sin embargo, cuando Díaz fué desterrado en el año de 1911, todavía el 70 por ciento de los mexicanos eran analfabetos. (2) La riqueza mineral, los yacimientos petroleros, y la industria del país pertenecían en su mayor parte a compañías extranjeras. La concentración de las haciendas en manos de unos pocos dueños había aumentado prodigiosamente. En el año de 1910 el número de los habitantes rurales de México que no eran los dueños de las tierras que labraban fué probablemente mayor que durante cualquier tiempo previo en la historia del país. (3) De la población agrícola, el 95 por ciento no tenían bienes raíces. Entre tres quintos y dos tercios de la gente

vivían en una esclavitud de deudas. Los sueldos de los labradores no habían subido desde el año de 1792. Menos de 3000 familias eran dueños de casi una mitad de México y el 27 por ciento del área de la República había sido vendida a unos pocos individuos por menos de doce millones de dólares.

(4)

En 1910 la Revolución mexicana principió como un movimiento político, pero llegó a ser una reforma social. Por diez años México estuvo en guerra civil, y en el año de 1917 se inauguró una nueva constitución. El artículo 123 garantizó y sigue garantizando a las clases obreras los mismos derechos de que gozan los trabajadores en cualquier estado progresista. El artículo 27 declara que la tierra, los minerales y las aguas son propiedad de la nación; que ésta puede ceder título limitado a una persona particular, y que el gobierno tiene el derecho, sujeto a indemnización, de terminar esa concesión por causas de utilidad pública. Las aldeas mexicanas, despojadas de sus tierras públicas, habían de recibir tierras mediante franca concesión. En el año de 1920 tuvo principio de veras el trabajo de reconstrucción. El programa revolucionario mexicano exige e impone una política democrática, la educación pública, la reforma agraria, la libre sindicalización de los obreros, el nacionalismo, y limita estrictamente la actividad de la iglesia. Pero aunque México en 1920 había comenzado a progresar, el movimiento

fué lento . La Revolución entró luego en una fase más activa. Bajo la dirección del Presidente Lázaro Cárdenas (1934-40) el alcance de la Revolución fué extendido y se definieron más claramente sus propósitos. Se le dió más ímpetu a la distribución de tierras. En 1930 menos de 2000 individuos eran todavía dueños de una tercera parte de todo México. A fines de 1939 el gobierno había repartido sesenta y dos y medio millones de acres, cuarenta y cuatro millones habiendo sido repartidos durante los últimos cinco años; había emprendido un programa extensivo de desarrollo agrícola, de educación rural, y de obras públicas. El número de escuelas primarias había aumentado de 7500 en 1934 hasta 20,000 en 1940, y el ideal de un pueblo operando dentro de un sistema de agricultura planeada nacionalmente había llegado a ser más precisamente definido. Por fin la tendencia hacia la creación de una economía independiente y el refuerzo de la soberanía nacional fué ilustrado por la expropiación de las compañías petroleras extranjeras en marzo de 1938. La expropiación petrolera llegó a ser en México la prueba definitiva de la independencia y soberanía nacionales.

Lo que está realizándose en México hoy es un esfuerzo para lograr que México sea un país de economía independiente en lugar de colonial; que sea una nación democrática en lugar de un estado medio feudal; que el indígena deje de ser indio para convertirse en mexicano dueño de su propio país; y finalmente que haya también democracia económica.

Al momento actual, la América Latina es el área más

rica del mundo en materias primas libre de la dominación de otra potencia. La exportación es la sangre de su vida y cerca del 70 por ciento de lo exportado de casi todas estas repúblicas viene siendo uno o dos productos tradicionales. Bolivia depende del estaño, Venezuela del petróleo. Los nitratos y el cobre son todavía las exportaciones más importantes de Chile; los metales y el petróleo en México. El café domina entre las exportaciones de Colombia, con el petróleo en segundo lugar. Cuba es el exportador de azúcar más importante del mundo. El Brasil ha cambiado del azúcar al caucho, del caucho al café, mientras el algodón es de creciente importancia en la actualidad. Los países centroamericanos dependen del café y del plátano. La Argentina y el Uruguay exportan los productos de sus granjas y ranchos. La Argentina no es sólo uno de los graneros más importantes del mundo sino el más grande exportador de la carne de res.

En el año de 1937 la América Latina vendió en el extranjero una tercera parte del valor de su producción primaria. Sus exportaciones tuvieron un valor de más del diez por ciento del total del mundo. En ese año la América Latina exportó más de tres cuartos del café vendido en el mundo, una gran cantidad de plátanos, casi tres cuartos del maíz, casi la mitad del azúcar, y más de un cuarto del trigo, del cacao y del cobre. Además, la América Latina surtió al resto del mundo con más del sesenta por ciento de las

exportaciones mundiales de nitrato, y a la vez produjo el cuarenta y dos por ciento del abastecimiento mundial de plata, y el quince por ciento del petróleo y de la lana. Por la general como el cuarenta por ciento de las exportaciones latinoamericanas son vendidas en el hemisferio occidental y el sesenta por ciento fuera de él.

Empero, hay una gran distinción entre los países al norte del pando geográfico de Sudamérica y los al sur. Los países del área caribe, incluyendo a Colombia y a Venezuela, están estrechamente enlazados con los Estados Unidos, estratégica y económicamente. Los Estados Unidos han sido su más importante parroquiano (salvo Venezuela) y su fuente más importante de abastecimiento. Su economía es complementaria a la de los Estados Unidos y la influencia de éstos en esta región ha sido y todavía es profunda. Pero fuera del área caribe los principales países sudamericanos han hallado sus mercados principales en Europa. La Argentina, el Uruguay, el Brasil y Chile exportan más de la mitad de lo que sale de la América Latina, y los productos ganaderos y agrícolas de la Argentina y del Uruguay son competidores de los de los Estados Unidos. En el año de 1938, aunque los Estados Unidos recibieron como una tercera parte de las exportaciones del Brasil, recibieron menos del nueve por ciento de las argentinas y sólo una quinta parte de las de las repúblicas de la costa occidental.

En vista de la interrupción del comercio marítimo europeo por causa de la guerra actual, el problema inmediato y práctico de los países de la América Latina es el de la disposición de inmensos sobrantes de comestibles y de materias primas. Aunque este problema es vasto y serio, la América Latina del año de 1942 no es la misma como en 1920. Un notable cambio está verificándose. La gran guerra de 1914-18 que cambió a los Estados Unidos de una nación deudora a una acreedora y en parte substituyó el capital británico por el estadounidense en la América Latina, ya había demostrado los peligros de la sencilla relación entre el agricultor, el rancharo y el minero por un lado, y el fabricante por el otro, la cual había sido la de la América Latina y de Europa. Las condiciones del mundo en los años de 1930 a 1940 acentuaron la lección.

La siguiente citación es del Fortune Magazine de diciembre de 1937:

"Habiendo sido minadas por tres siglos y ordeñadas durante uno, las repúblicas, particularmente las más avanzadas, el Brasil, la Argentina y Chile, determinaron hacerse mineros y ordeñadores de sí mismas. Comenzando temprano en la tercera década, 1930-40, con su moneda despreciada generalmente, el nacionalismo económico llegó a ser la moda ortodoxa al sur de Panamá. Las tarifas subieron. Las subvenciones se aumentaron. Y las principales repúblicas sudamericanas comenzaron con desconcertante rapidez a dejar de ser países explotados por todo el mundo y en los cuales nadie pensaba y a conver-

tirse en países en que todo el mundo pensaba y que siempre menos y menos extranjeros podían explotar."

Este desarrollo fué espontáneo en parte; fué parcialmente estimulado por las condiciones del mundo externo. Los precios de las principales exportaciones latinoamericanas bajaron. Los países europeos aplicaron una política en sus relaciones con los estados latinoamericanos que devaloró todavía más la moneda de éstos. La tarifa misma de 1930 que regía en los Estados Unidos causó dificultades y resentimientos, particularmente en la Argentina. El resultado fué un período de gran tensión económica. Los gobiernos faltaron a sus obligaciones internacionales. Apareció la maquinaria económica para regular el tipo de cambio de la moneda. Y mientras en Europa el lema era "regresar al campo," la América Latina se encaminó hacia la industrialización, a la diversificación de sus exportaciones, y la inversión del capital doméstico en la fabricación doméstica. El Brasil desarrolló una industria de tejidos suficiente no sólo para sus propias necesidades sino para producir ansiedad entre los exportadores de Manchester, Inglaterra. La Argentina dió pasos largos en la fabricación de los tejidos de algodón y de lana, y llegó a abastecerse a sí misma de botas y zapatos. La actividad industrial en Chile se aumentó rápidamente y se ha calculado que probablemente la tercera parte de los obreros trabajan ahora en la industria. En México el go-

bierno se hizo industrial y en general la América Latina supo proveer a sí mismo con una gran parte de los artículos de consumo diario. El deseo de dirigir el comercio y el capital extranjeros se acrecentaba. Los gobiernos aspiraban a comprar los intereses extranjeros y ante un nuevo nacionalismo económico, los capitalistas extranjeros que tenían dinero invertido encontraban que sus ganancias disminuían rápidamente. La industrialización de la América Latina está todavía sólo en sus principios, y su porvenir es problemático. Pero ya está causando un cambio en la base de las relaciones de la América Latina con el resto del mundo. No todos estos países han procurado todavía librarse de su colonización económica. Hay mucho en su economía que está todavía como hace dos siglos. Pero las fronteras de ayer están cerrándose hoy. Lo que está pasando en la América Latina es una declaración de independencia económica.

La nueva tendencia hacia la confianza en sí mismos va acompañada por un movimiento para reforzar las relaciones económicas y políticas entre los países americanos mismos. "El significado actual del pan-americanismo," dice un experto norteamericano, "está en la aceleración del movimiento que va convirtiendo las fórmulas antiguas idealistas en instrumentos efectivos de cooperación económica y política."

(5)

El primer paso hacia un pan-americanismo se considera

generalmente haberse dado por el Congreso de Panamá, convocado por Simón Bolívar y verificado en el año de 1826. Aunque los Estados Unidos alzaron una mano admonitoria a Europa, demostraron poco interés. Como París era la capital intelectual de la América Latina en el siglo diecinueve, así era Londres la capital financiero. Y fué la Gran Bretaña en vez de los Estados Unidos que ejerció una clase de dirección política en la América Latina.

No fué sino hasta el año de 1889 que en la primera junta panamericana se convinió establecer la institución más tarde conocida como la Unión Pan-Americana, y el propósito de este primer movimiento fué comercial en vez de político.

Entre los años de 1889 y 1928 se celebraron seis juntas panamericanas, además de un gran número de reuniones de carácter especial. Las relaciones entre las naciones del nuevo mundo llegaron a ser más íntimas. La entrada de los Estados Unidos en la guerra de 1914-1918 les dió aumentado prestigio en la América Latina. Ocho de los países latinoamericanos siguieron el ejemplo de los Estados Unidos y declararon la guerra contra Alemania. Cinco de los otros rompieron sus relaciones diplomáticas con Alemania. Pero para 1928 una estrecha cooperación entre las naciones americanas aún no se había logrado ni en la esfera política ni en la económica. Los resultados más feraces de los congresos panamericanos habían sido en asuntos de derecho internacional

y comercial, y en el establecimiento de la maquinaria para la preservación de la paz.

La Doctrina Monroe del siglo diecinueve era primero una doctrina para la defensa de los intereses y de la seguridad de los Estados Unidos. A principios del siglo veinte la doctrina fué transformada--de todos modos así les pareció a los latinoamericanos--en una aserción de la soberanía y la hegemonía de los Estados Unidos en el área caribe. El capital estadounidense miraba hacia el sur. El Canal de Panamá llegó a ser la llave de la estrategia naval de los Estados Unidos. Las razones económicas y estratégicas, los intereses de los Estados Unidos y de las potencias europeas, indujeron a los Estados Unidos a intervenir repetidamente en los asuntos de las islas del mar caribe y de las repúblicas centro-americanas y ejercer en hecho un protectorado virtual. Estas medidas despertaron los más grandes resentimientos en la América Latina y las más graves aprensiones para con el creciente poder político y económico de los Estados Unidos. El principio vital de la igualdad ante la ley y de la independencia política de todas las naciones americanas pareció haberse infringido y algunos de los estados latinoamericanos que entraron a la Liga de Naciones fueron impulsados no sólo por el idealismo sino por el deseo de encontrar un arma para protegerse contra los Estados Unidos. En los años tardíos de la segunda década, empero, llegó una notable reversión en la política internacional de los Estados Unidos. Bajo la dirección del Presidente Roosevelt la nueva política del buen vecino se ha hecho famosa. Las tropas de los Estados Unidos

fueron retiradas de la República Dominicana, de Haití, y de Nicaragua. Los Estados Unidos dejaron de funcionar como una agencia para la recaudación de deudas. Volvieron a la política de reconocer a los gobiernos de hecho. Repudiaron explícitamente el derecho de intervención en los asuntos de sus vecinos.

Estas medidas efectuaron un cambio igualmente notable en las relaciones inter-americanas. La conferencia de Montevideo en 1933 en la cual los Estados Unidos rechazaron la política de intervención señaló un paso decisivo en adelante y aumentó la cordialidad, cuyos resultados se vieron en la "Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz" en Buenos Aires en 1936, y en la Conferencia de Lima en 1938. La conferencia de Buenos Aires reconoció la responsabilidad colectiva de las repúblicas americanas de evitar la erupción de hostilidades entre sí; las naciones convinieron en consultarse colectivamente si un país americano o no-americano les amenazara; y la Declaración de Lima rebasó todas las declaraciones previas de solidaridad interamericana. Lo que se notó en Montevideo, en Buenos Aires y en Lima fué una tentativa hacia el establecimiento de un sistema panamericano de estados iguales con responsabilidad colectiva de su defensa mutua. Y este desarrollo de cooperación política encontró su paralelo en la esfera económica. Con la ley de "acuerdos comerciales recíprocos" (1934) los

Estados Unidos iniciaron una política comercial más liberal en la América Latina, y desde entonces han lanzado un extenso programa de ayuda económica y rentística entre los países latinoamericanos cuya economía interna ha sido dislocada por la guerra y por otras dificultades. Por fin, en La Habana en el mes de julio de 1940 los países americanos formularon una política de común acuerdo ante el peligro del llamado quintacolumnismo. Alcanzaron un entendimiento más estrecho de los problemas comunes económicos. Afirmaron una voluntad común de evitar la transferencia de los territorios europeos en el hemisferio occidental a potencias no-americanas, y establecieron la maquinaria diplomática necesaria para llevar a cabo esa determinación. Y en los intereses de la "defensa hemisférica" han demostrado una creciente tendencia a la coordinación de sus recursos militares y navales.

Los lazos sólidos de vecindad y comercio en el nuevo mundo han sido estrechados más que nunca. El Pan-americanismo no es el resultado de una necesidad histórica, sino de un esfuerzo consciente hacia un fin ideal. Todavía hay grandes problemas económicos, psicológicos, y prácticos que resolver en las relaciones de estos países entre sí, con los Estados Unidos y con el mundo entero. Todavía dan con problemas perplejos dentro de sus propias organizaciones internas. La población es escasa; la transportación es difícil;

la pobreza y la ignorancia son extensas, no obstante algunos centros de alta cultura y frecuentemente de gran riqueza. Una cuarta parte de la población de la Argentina, dos terceras partes de la del Brasil, y tres cuartas partes de la de Bolivia, del Perú, y del Ecuador son analfabetas. (6)

Los problemas de la nutrición y de la higiene son igualmente graves. Sin embargo, se han realizado grandes avances. La América Latina y los Estados Unidos tienen grandes posibilidades de trabajar juntos en el porvenir, política, económica e intelectualmente.

Capítulo III

LA GEOGRAFIA, LA GENTE, Y LAS RIQUEZAS NATURALES

La expresión Latinoamérica es un término muy general que designa una extensión vasta de territorio, muchos tipos diferentes de gente, condiciones geográficas de una extensa variedad, y riquezas naturales muy variables. El término cubre situaciones tan distantes como son la ciudad de Nueva York y la Alaska nordestal, o como Londres y el Africa Británica Oriental. Por ejemplo, Buenos Aires es una ciudad moderna de una población de más de dos millones de habitantes, equipada de un ferrocarril subterráneo y otras comodidades y lujos de una metrópoli moderna, mientras una gran parte de la Patagonia es un erial árido ocupado en algunas regiones sólo por manadas de carneros. Río de Janeiro es una ciudad de más de un millón de habitantes--una de las ciudades más lindas del mundo--mientras que la mayor parte de la cuenca amazónica es una maraña trópicar, difícilmente habitable por la gente civilizada.

Tanto la naturaleza de la región como la gente que la habita tienen un efecto de extrema importancia sobre el desarrollo económico y su probable porvenir. De estos dos elementos, aquél es probablemente el más fundamental de los

dos, porque el carácter de la tierra, sus riquezas naturales y su clima, todos tienen una gran influencia sobre los habitantes y sus actividades. Todo el mundo reconoce bien el hecho de que las regiones tropicales, con su clima caliente y húmedo, su vegetación exuberante, y abundante vida animal, especialmente microscópica y bacteriana, disminuyen seriamente la energía del hombre y dificultan la explotación económica de sus riquezas. Los habitantes de las regiones templadas, en cambio, han sido enérgicos y agresivos. La posición económica alcanzada por los Estados Unidos es indudablemente debida en gran parte a las condiciones naturales relativamente favorables.

De la población latinoamericana calculada en 128 millones de habitantes, Sudamérica tiene un poco más del 73 por ciento, México y Centroamérica como el 20 por ciento, y las tres repúblicas antillanas tienen entre el 6 y el 7 por ciento. El Brasil, tan fecundo como colosal, tiene dentro de sus fronteras 45 millones de habitantes, o aproximadamente la mitad de la población del continente sudamericano. La población del Brasil equivale a la del Reino Unido y es más numerosa que la de Francia antes de la guerra actual. El Brasil se clasifica entre las ocho naciones independientes más populosas del mundo. México, con 20 millones de habitantes, se encuentra en segundo lugar entre los países latinoamericanos, y la Argentina, con 13 millones, está en tercer lugar. Des-

pués, en orden de población, son Colombia, el Perú, Chile, y Cuba, con poblaciones que varían entre 4,200,000 y 8,700,000. El Paraguay y tres de las repúblicas centroamericanas--Honduras, Costa Rica y Panamá--cada uno tiene menos de un millón de habitantes. Según las estadísticas oficiales asequibles, las poblaciones respectivas de los países latinoamericanos son: (7)

Argentina-----	13,129,723
Bolivia-----	3,457,000
Brasil-----	45,002,176
Chile-----	4,677,089
Colombia-----	8,701,816
Costa Rica-----	639,197
Cuba-----	4,227,597
República Dominicana-----	1,655,779
Ecuador-----	2,921,688
El Salvador-----	1,744,535
Guatemala-----	3,824,269
Haití-----	3,000,000
Honduras-----	1,038,061
México-----	19,848,322
Nicaragua-----	1,133,572
Panamá-----	573,351
Paraguay-----	1,000,000

Perú-----	6,762,881
Uruguay-----	2,122,628
Venezuela-----	3,491,159

Con la excepción de algunas de las repúblicas más pequeñas, la América Latina todavía no está poblada muy densamente. La concentración más alta de población está en Haití--275 personas por milla cuadrada, y en El Salvador--155 por milla cuadrada. En Cuba la proporción es de 100 por milla cuadrada, en la República Dominicana, 81, y en Guatemala, 67. De los países más grandes, el Brasil tiene sólo 14 personas por milla cuadrada, la Argentina y el Perú 12, México, 22, Colombia, 19, Chile, 15, y Venezuela, 10. El Paraguay no es sólo uno de los países de menos población total, sino tiene la concentración de habitantes más baja--5 por milla cuadrada. Estas cifras comparan con la densidad de la población de los países siguientes; Italia, 370; España, 129; Suecia, 26; Estados Unidos, 34; U.R.S.S., 21; Australia, 3. (8)

En Centroamérica más del noventa por ciento de la población está radicada en el terreno elevado del interior y en las estribaciones del lado pacífico. Excepción hecha de las localidades donde hay cultivación en grande escala de plátanos, la población de la llanura baja enmarañada al lado del mar caribe es insignificante en cantidad. Panamá es la

excepción a la regla entre los otros países centroamericanos en virtud de que la mayoría de sus habitantes se encuentran cerca de las dos costas. Aunque hay muchas localidades de relativamente alta densidad de población en México, como en el gran valle de Jalisco en la vecindad de Guadalajara, el área en el país más densamente poblada es el corazón de la meseta central alrededor de la capital federal.

En superficie las regiones de la América Latina pobladas esparcidamente son mucho más numerosas y extensas que los distritos donde hay una población relativamente densa. Excepto donde se extiende sobre el ancho llano argentino, la población tiende a agruparse en las costas o en los valles interiores entre las montañas. Con pocas excepciones, las fronteras entre las repúblicas se trazan por yermos y los centros de población nacional están generalmente muy lejos el uno del otro. El interior entero de Sudamérica al este de los Andes y al norte del trópico de capricornio probablemente tiene menos habitantes que la isla de Puerto Rico, aunque la diferencia en área es casi mil veces. Este enorme yermo de millones de millas cuadradas incluye la selva tropical amazónica hasta la vecindad de Pará, la cuenca del río Orinoco, y la cuenca superior del río Paraguay. Patagonia, tras de la angosta faja de la colonia litoral, e incluyendo los Andes meridionales al sur de la región de los lagos chilenos y las islas al sur de Puerto Montt, es otra área muy grande con

población extendida esparcidamente.

Tres países, la Argentina, el Uruguay, y Costa Rica, pueden ser clasificados como de raza blanca. Los dos primeros son abrumadoramente así y su porcentaje de habitantes blancos es considerablemente más alto que en los Estados Unidos. En cinco de los países predomina la sangre indígena en la mezcla de razas. En orden descendiente según la proporción de sangre indígena en la población total, se clasifican probablemente así; Guatemala, Bolivia, el Ecuador, el Perú, y México. La población indígena de Guatemala puede ser calculada entre 70 y 80 por ciento del total. De los tres países andinos, casi el 60 por ciento de la población de Bolivia es de indios, y a los menos el 30 por ciento son mestizos. Mientras la proporción de indios puros en el Ecuador es más baja--entre el 35 y el 40 por ciento--el porcentaje de mestizos es más de la mitad de la población. En el Perú, la proporción de indios y mestizos es cerca del 50 y 35 por ciento respectivamente, y en México es aproximadamente el revés de la del Perú. Haití es la única república absolutamente negra. Los países en que los mestizos comprenden la mayor parte de la población son Honduras, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Venezuela, Chile, y el Paraguay. En Chile hay una minoría de puros blancos que es numéricamente importante. En Honduras y el Paraguay, en cambio, la mayor parte de la población consiste de mestizos.

En Panamá, la sangre negra abunda. El mestizaje de blancos y negros en Cuba es muy extenso. Sin embargo, la gran inmigración de españoles de la parte norte de España durante los últimos cuarenta años ha hecho mucho para mejorar la posición relativa del elemento blanco en la población cubana.

A lo largo de los litorales bajos del mar caribe el mestizaje de indios y negros es común. La llamada "región de los moscos" de Honduras y Nicaragua está poblada de esta raza nueva, miembros de la cual se encuentran frecuentemente en Panamá. En el litoral de Colombia y de Venezuela hay descendientes de la unión de los indios caribes y los esclavos negros renegados.

En su deseo de evitar conflictos raciales los brasileños siguen una cabal política de asimilación de todos los elementos étnicos que comprende la población del país. Tal vez la proporción relativa de estos elementos en el Brasil es aproximadamente el 40 por ciento de blancos o europeos, el 15 por ciento de negros, un 35 por ciento de mulatos, un 9 por ciento de mestizos y un por ciento de indios. En vista de esta heterogeneidad, aún es demasiado temprano para esperar la aparición del tipo definido de la raza brasileña.

Mucho más que en los Estados Unidos, el indio es un elemento étnico y social de consideración en la mayor parte de la América Latina. El indio constituye una verdadera mayoría

de la población en varias de las repúblicas, y por la mezcla de las razas cobriza y blanca, ha ejercido a menudo una profunda influencia en la formación de los nuevos tipos nacionales.

En el siglo actual los gobiernos de la América Latina han demostrado sentir un creciente interés por el bienestar del indígena. Se han tomado medidas legislativas para su protección, y algunas veces, como en México, se han establecido departamentos gubernamentales especiales con el propósito de proteger a los indios contra los abusos a que están peculiarmente expuestos. México presenta un ejemplo sobresaliente de los esfuerzos para reivindicar a los indios. En México, así como en otros países, esta política representa un cambio radical en la ideología que por cuatro siglos ha señalado el camino del desarrollo social y económico. Al adoptar esta política, la Revolución mexicana, que comenzó en 1911, no sólo ha restaurado la continuidad a la historia mexicana que fué rota por la conquista española, sino ha dado una expresión viva al hecho de que México es un país predominantemente indio. Esta política ha sido seguida, a veces de manera vacilante por los distintos gobiernos de la república, pero tomó forma definida en la rebelión zapatista en Morelos y fué inflexiblemente fomentada por el régimen del Presidente Lázaro Cárdenas.

En abril de 1940 el primer congreso interamericano de indigenistas fué celebrado en Pátzcuaro en el estado de Micho-

acán. Al congreso asistieron delegados de casi todos los países latinoamericanos en donde hay muchos indios, así como de los Estados Unidos. Había también representantes de las tribus indígenas de Chile, Panamá, y los Estados Unidos, y de once grupos de aborígenes de México. Se aprobó una serie comprensiva de resoluciones, tocando todas las fases del bienestar de los indios, e incluyendo recomendaciones sobre la posición económica, los derechos políticos, la salud, las artes, y la educación de estas gentes. En realidad las resoluciones aprobadas por el congreso representaron una verdadera carta constitucional de los derechos del indio. Servirán de guía a las repúblicas americanas al formular éstas su política respecto a los indígenas.

después del establecimiento del sistema de las cuotas de inmigración en los Estados Unidos, la gran corriente de emigrantes se ha dirigido a la América Latina. La combinación de atracciones que la América Latina brinda a los inmigrantes del Viejo Mundo incluye regiones enormes de tierra laborable, oportunidades sin límites para enriquecerse, una política liberal respecto a la naturalización, un clima favorable, un espíritu de tolerancia, un estado de paz continental rara vez interrumpido, y gobiernos que, aunque no siempre democráticos en la práctica, por lo menos se entrometen poco en la vida personal del ciudadano que cumple con las leyes.

La inmigración total a los cuatro países que han reci-

bido el mayor número de extranjeros durante los años designados, es: (9)

Argentina	(1857-1938)	4,169,951	personas
Brasil	(1820-1937)	4,603,414	"
Cuba	(1903-1932)	1,261,788	"
Uruguay	(1900-1937)	509,366	"

La mayoría de las constituciones latinoamericanas son muy nuevas. La más antigua es la de la República de Argentina, que ha estado en vigor--sin cambios importantes--desde el año de 1853. Sólo tres otras datan del siglo pasado, y por lo menos una de éstas ya está señalada para una revisión completa. Catorce constituciones latinoamericanas están vigentes desde el año de 1925, de las cuales seis tienen menos de seis años de edad. El Brasil promulgó una nueva constitución en 1934. Este extraordinario documento fué suspendido tres años más tarde, y una constitución substituta fué proclamada por el mandato del Presidente Vargas. Cuba ha pasado recientemente por la misma experiencia. La nueva constitución del Ecuador del año de 1929 fué anulada en 1935 y otra está en consideración. La famosa constitución del Uruguay de 1919, que trajo varias innovaciones radicales en materia de gobierno, fué deragada en 1934 a favor de una ley fundamental de líneas más convencionales.

A partir de la conquista del Perú por Pizarro, el istmo de Panamá ha sido el paso a la costa occidental de Sudamérica y especialmente desde la inauguración del canal de Panamá. Después de cuatro siglos hay todavía sólo una ruta con-

tinua a través del continente meridional. Debido a la angostura de la tierra, la construcción de ferrocarriles interoceánicos no ha encontrado tantas dificultades en Centroamérica, pero esas repúblicas dan al lado pacífico casi tan completamente como Chile, que está aislado por la barrera de los Andes. En cambio, aunque México tiene dos litorales, su mesa central siempre ha mantenido conexión más estrecha con la costa atlántica que con la pacífica.

La circunstancia que en las cordilleras abundan las riquezas minerales ha sido un elemento muy importante en la historia económica de la América Latina. Muy temprano ese hecho dió dirección al desarrollo de la conquista y la colonización españolas, y desde entonces ha determinado el cauce de la vida industrial de grandes áreas.

Distancias en millas marítimas (10)

Pernambuco a Liverpool	4190
" a Dakar	1715
" a Lisboa	3154
" a Nueva York	3678
Río de Janeiro a Lisboa	4214
" " " a Nueva York	4748
" " " a Liverpool	5158
Callao, Peru, a Nueva York	3326

Así se ve que el continente de Sudamérica está de tal

manera situado que muchos de los puertos de la costa occidental están más cerca de Nueva York que los de la costa oriental de latitud similar.

La extensión de la América del Sur hacia el este hasta 35 grados de longitud coloca a la sección atlántica del continente en una relación con el Viejo Mundo más estrecha de lo que se supone ordinariamente. La totalidad de Norteamérica (excluyendo una parte de México) está fuera de los trópicos, pero casi dos terceras partes de la América del Sur están entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio.

Hay tres principales sistemas fluviales: el del Amazonas, el del Paraná--Paraguay o sea La Plata, y el del Orinoco. Puesto que el continente está floqueado de montañas, la mayor parte del desagüe fluye hacia el interior y llega al mar por uno de estos tres sistemas fluviales.

Las áreas de las tres cuencas son:

Amazonas	2,700,000	millas	cuadradas
Paraná-Paraguay	1,200,000	"	"
Orinoco	365,000	"	"

En la América del Sur, las dos regiones más notables del punto de vista de su geografía son la cuenca amazónica y las montañas andinas. La vasta cuenca amazónica cubre millares y millares de millas cuadradas y se encuentra casi enteramente en la zona ecuatorial. La mayor parte de esta área está a una altura menos de 300 pies sobre el nivel del

mar. Esta combinación de condiciones determina el desarrollo económico de la región y su probable porvenir. Monsieur Paul Le Coïnte, un francés que conoció la región amazónica a fondo, dijo, "Para hablar geológicamente, el Amazonas está en pleno proceso de formación; para llegar a la consumación de este proceso, la naturaleza necesita muchos siglos más. El hombre ha llegado demasiado temprano--es sólo un intruso impertinente, como ha dicho Euclides da Cunha--y hay muchos obstáculos que tiene que salvar para satisfacer su impaciencia y establecer allá su dominio." (11) Puesto que está en la zona ecuatorial hay una gran cantidad de lluvia que cae durante todo el año, en algunos lugares alcanzando 100 pulgadas o más. En virtud del carácter bajo y llano de esta región amazónica, el agua excesiva desaparece muy lentamente y en consecuencia la mayor parte de la cuenca está pantanosa y cubierta de una maraña casi impenetrable. Aunque hay mucha madera de valor comercial aquí, los árboles se encuentran esparcidos, y por lo tanto resulta muy costoso desmontarlos y llevarlos al mercado.

Debido al carácter de la tierra amazónica, el único modo de transportación disponible es fluvial, y el tránsito por los ríos se dificulta por las diferencias en el nivel del agua. Aunque el Amazonas mismo se puede navegar por grandes buques hasta Iquitos, Perú, situado a unas 3000 millas de su desembocadura, no sería fácil explotar esta región debido a

la naturaleza del territorio circunvecino. Además, la población está esparcida, se calcula en menos de dos millones de habitantes, y consiste casi exclusivamente de indígenas salvajes. Hay vastas áreas todavía inexploradas.

El caucho se produce en grandes cantidades en la región amazónica, y durante una época esta producción representó un monopolio mundial de este producto. Empero, el cultivo del caucho en las Indias Orientales ha hecho fracasar este monopolio y ha reducido seriamente la producción total del valle del Amazonas. Por lo tanto, en la actualidad esta vasta área de Sudamérica tiene poca importancia económica. En cambio, hay indudablemente riquezas extensas de productos tropicales en la región que algún día, cuando la presión llegue a ser bastante fuerte, seguramente atraerán un desarrollo considerable. Por la guerra actual se ha aumentado ya esta presión.

Al este de la cuenca amazónica están las tierras altas brasileñas. En el norte de esta región está la zona ecuatorial, pero debido a la altura el clima es menos caluroso que en la cuenca misma. Hacia el sur las tierras altas se extienden hasta el interior de la zona templada donde el clima es moderado y el terreno fecundo. Una de las razones por las cuales esta región no se ha desarrollado más rápidamente es el carácter de los habitantes. La región se colonizó principalmente por los portugueses, quienes trajeron un número relativamente grande de esclavos negros. Las clases dominan-

tes de la sociedad adoptaron muchas de las costumbres de los dueños de esclavos, y los esclavos, ya libertados, no han tenido la iniciativa necesaria para trabajar por su propia cuenta. Ha habido un mestizaje libre entre las distintas razas. Se ha empleado el sistema de cultivar sólo un producto agrícola, casi en todas partes y señaladamente en la región cafetera, con la inseguridad económica resultante. Hasta que no se efectúe una diversificación más extensa de los productos agrícolas, esta región y por consiguiente el Brasil entero experimentará mucha fluctuación en su prosperidad económica. El suelo es fértil y puede producir una gran diversidad de cosechas.

Esta parte del Brasil tiene otra base de riqueza además de la agricultura. Hay muchos yacimientos minerales que en la actualidad se explotan sólo en una extensión muy limitada. Grandes cantidades de oro y de diamantes se han extraído durante siglos de esta región. Más valiosos que los metales preciosos y que los diamantes son otros yacimientos minerales. Los más importantes de éstos ahora son las minas de manganeso de las cuales viene una gran parte del surtido mundial de este metal tan necesario en la producción de acero. Se dice también que hay grandes depósitos minerales de hierro de alto grado. Esta sección del país se ha explorado suficientemente para indicar que los minerales son cuantiosos. Desgraciadamente no hay un abastecimiento natural de carbón fácilmente

disponible y por eso la reducción de este mineral férreo a hierro en lingotes sería un procedimiento costoso. El único método, evidentemente, de explotar comercialmente estos yacimientos férreos sería de conectar esta región por ferrocarril con la costa, y entonces enviar el mineral a los Estados Unidos para fundirlo. Los barcos podrían traer carbón y coque como cargamento en los viajes de regreso. Así sería posible fundir una cantidad considerable en el Brasil mismo.

Río de Janeiro, la capital del Brasil, tiene un puerto natural de extraordinaria excelencia. La ciudad de Belo Horizonte es el centro de la región minera, mientras que Sao Paulo y Santos son las ciudades principales de la región cafetera. El Doctor Shanahan, bien conocida autoridad inglesa en cuestiones de geografía económica, dice en su libro

South America :

"Esta región es indudablemente una de las más ricas del mundo desde el punto de vista de riquezas naturales y capacidad de producción. Ya mucha riqueza ha sido extraída de ella, pero cuando su agricultura se desarrolle científica e intensivamente, cuando sus yacimientos inexplorados estén disponibles, cuando la abundante fuerza hidráulica esté desarrollada más extensivamente en el servicio de los fabricantes, entonces habrá pocas áreas del mundo que pudiesen competir con ésta en prosperidad material."

Las pampas de la América del Sur incluyen al Uruguay, la Argentina central, nordestal, y norcentral. El carácter distintivo de esta región es una extensión ancha de llanura sin árboles y cubierta de pasto, suficientemente bien regada y con una distribución de lluvia que permite la explotación agrícola, especialmente la cultivación de granos, en casi toda el área. Hacia el oeste y el sur el clima gradualmente se vuelve más seco, y esa región sólo da pasto para ovejas. Más allá hay casi un desierto. Sin embargo, las pampas mismas incluyen millones de acres de campo sumamente productivo, la base de lo que ahora es la sección más rica y más altamente desarrollada de la América del Sur.

Los productos principales de esta región son el trigo, el maíz, el ganado y la linaza. El crecimiento de las industrias agrícola y ganadera ha sido parejo en esta área, así como en los Estados Unidos. Mucho del grano se emplea para engordar el ganado para el mercado. En un principio la industria ganadera fué la mayor fuente de riqueza en el país, y todavía es una de las más importantes. Sin embargo, gradualmente los granos, especialmente el trigo y el maíz han aumentado en importancia. Esto débese a la demanda creciente por estos productos en Europa y la cantidad decreciente disponible para la exportación en los Estados Unidos. El resultado es un desarrollo semejante al que ha ocurrido en los Estados Unidos, donde se emplean métodos de cultivo en grande

escala. Las compañías norteamericanas y británicas empacadoras de carnes han establecido su industria en esta sección.

La mayoría de la población en las pampas es de raza europea con muy poca sangre indígena y casi nada de negra. La mayor parte de los habitantes son de estirpe española, pero ha habido una inmigración considerable de italianos, casi todos de la parte del norte de Italia, y también un gran número de franceses y de yugoeslavos.

Los dos centros más importantes de esta región son Buenos Aires en la Argentina y Montevideo en Uruguay, las dos ciudades situadas en el estuario del río de la Plata. Aproximadamente a una distancia de 150 millas río arriba está el segundo puerto de la Argentina, Rosario, mientras que los centros principales del interior son Santa Fe y Córdoba. La ciudad de Mendoza, Argentina, en las colinas al pie de los Andes, es el centro de un territorio extenso de vinicultura. El vino producido es destinado al consumo doméstico.

Al noreste de las pampas y también en las estribaciones de los Andes está la provincia de Tucumán, que es la gran región azucarera de la Argentina. Este azúcar, así como el vino, se consume dentro del país. Se protege esta industria, como la del vino, con leyes de impuestos.

Al sur de las pampas está una región de la Argentina que se llama Patagonia. El clima se vuelve más y más frío hacia el sur. Los llanos de Patagonia no reciben suficiente lluvia

para la agricultura ordinaria y hay lugares que son casi desiertos. Sin embargo, hay bastante pasto para la cría de ovejas. Al norte de las pampas está una gran región llamada el Chaco, que se extiende sobre partes de la Argentina, el Paraguay y Bolivia. Es un ancho llano aluvial de suelo arcilloso. Es fértil, pero hasta ahora no produce mucho más que pasto. La cantidad de lluvia que cae durante el año es suficiente, pero viene durante una sola temporada corta, y por eso el campo está demasiado mojado o demasiado seco, según la estación. Presas u otras medidas de almacenaje del agua serían muy costosas.

La costa occidental de la América del Sur está aislada eficazmente del resto del continente por la cordillera andina a lo largo de la costa. Extiende desde la zona equatorial hasta aproximadamente el 55 paralelo de latitud del sur, donde la temperatura es baja durante todo el año. El desarrollo económico de esta región depende en gran parte de la cantidad de lluvia que cae en las varias secciones. En el sur recibe una cantidad considerable. El producto principal de esta sección es la madera. En la extremidad meridional hay grandes crías de carneros.

Más hacia el norte en la parte central de Chile está la región más productiva de este país, con la excepción de las minas de nitrato todavía más hacia el norte. Granos, uvas, legumbres y ganado son los productos aquí. Hay minas en esta sección central, principalmente de cobre y hulla. Se

ve que esta área de Chile tiene una diversidad de productos relativamente amplia, aunque el único producto de importancia internacional es el cobre.

El Chile septentrional es casi un desierto. En la parte del norte hay minas y campos de nitrato de los cuales dependía durante muchos años la agricultura del mundo civilizado. Recientemente la producción sintética de nitratos ha hecho disminuir grandemente el valor económico de estos yacimientos. Desde luego, la guerra actual tiende a aumentar temporalmente la importancia del nitrato natural.

Una región muy semejante se encuentra en el Perú meridional. Los nitratos disminuyen en cantidad aquí, y todavía se obtiene un poco de guano en esta región, pero en general es una sección de poca importancia económica.

A lo largo de la costa del Ecuador hay mucha lluvia. La vegetación es densa e incluye unos productos de mucha importancia, señaladamente el cacao. Aquí se encuentra el único puerto natural de primera clase de la costa occidental de Sudamérica, la bahía de Guayaquil. También cae mucha lluvia en la costa occidental de Colombia, puesto que la mayor parte de este litoral está en la faja ecuatorial. Aquí se produce una cantidad pequeña de cacao, pero no tiene gran importancia. No se debe comparar esta sección con las tierras altas y ricas del este.

Los habitantes de la costa occidental varían mucho entre

sí. En la sección meridional la mayoría de la población se compone de indios araucanos y de mestizos. Estos indígenas son los indios más agresivos y enérgicos de la América del Sur. En la parte central de Chile la población es predominantemente europea, sobre todo de origen español, pero hay también importantes elementos británicos y alemanes. Más hacia el norte la proporción de mestizos se aumenta, hasta que en el Ecuador los habitantes costeros son casi exclusivamente indígenas o mestizos. En Colombia la proporción de europeos es mayor. Los centros principales de Chile son Santiago, la capital, y el puerto, Valparaíso.

La mesa boliviana y peruana es muy alta, está cortada en varios lugares por cordilleras, e incluye muchos valles elevados. Las montañas en el oeste que separan la mesa de la costa forman un obstáculo muy efectivo a la comunicación en virtud de que muchos de los pasos están a un nivel de 10,000 pies sobre el mar. El clima es fresco a causa de la altitud. Esta misma altitud también es un impedimento formidable en la operación de ferrocarriles, debido a las pendientes empinadas donde los gastos de construcción y operación son excesivos. Todo el carbón de piedra tiene que ser importado, y por la escasez de lluvia en el lado occidental de las montañas, no se puede desarrollar fuerza hidroeléctrica en gran cantidad. Por lo tanto, el costo de transportación es muy caro. Al lado oriental de esta meseta el decli-

ve hacia los llanos no es tan pronunciado como al lado occidental; sin embargo las pendientes son muy cortadas. Al este está el valle amazónico, y al sureste están las regiones del Chaco, que no son fácilmente accesibles. Hacia el sur las condiciones son muy parecidas a las del oeste. Por consiguiente, esta mesa está aislada efectivamente del resto del continente de la América del Sur y del mundo entero.

Lo más notable de esta meseta boliviana y peruana es la gran variedad y cantidad de minerales que se encuentran allí. En realidad, la mayoría de los minerales importantes desde el punto de vista comercial se encuentran allí, con la excepción del carbón de piedra y el hierro, que faltan casi por completo. El oro se encuentra principalmente en la sección septentrional de esta meseta, mientras la plata se extrae en la región meridional. Durante los años recientes otros minerales han llegado a tener más importancia en esta región que el oro y la plata. El cobre es de primera importancia, y el estaño está en segundo lugar. Una proporción más grande del surtido mundial de estaño que de cobre viene de esta mesa. En el año de 1930 Bolivia se clasificó en segundo lugar entre los países productores de estaño. El bismuto, el vanadio, el mercurio, el plomo, el bórax, el azufre, el tungsteno, y el molibdeno son algunos de los minerales que se encuentran en esta mesa.

La explotación de todos estos minerales se dificulta seriamente por la carencia de combustible para fundirlos. Esta área entera es una de las regiones más ricas en minerales

del mundo, pero su explotación es impedida por la falta de carbón de piedra y de hierro, y por el costo alto de transportación.

Hay una proporción alta de indígenas en la población de esta altiplanicie de Bolivia y el Perú, así como muchos mestizos. El elemento indígena es mayor en Bolivia y el Ecuador que en en Perú.

Las ciudades más importantes de Bolivia son La Paz, Cochabamba, Sucre y Potosí. En el Perú las ciudades de importancia en esta región son Cuzco y Cerro de Pasco, y en el Ecuador, Quito. Todas estas ciudades son centros de la industria minera.

La mesa colombiana es una extensión de la de Bolivia y el Ecuador. No incluye toda Colombia, pero sí incluye la sección occidental de Venezuela. Aquí hay yacimientos importantes de minerales pero son de carácter muy diferente de los de la meseta boliviana. En la sección colombiana se encuentran grandes cantidades de platino y de esmeraldas. Con la excepción de Rusia, Colombia produce la mayor parte del platino vendido en el mundo, así como la mayor parte de las esmeraldas. Mucho más importante que estos minerales es el petróleo de la mesa colombiana.

El valor económico de esta mesa no está totalmente en la industria minera. Es también una sección donde se da mucho café, y su industria ganadera es importante. Los terrenos elevados de esta región son suficiente altos para gozar

de un clima templado. Por lo tanto es de esperarse que su desarrollo económico sea constante, a pesar de las dificultades de transportación.

La cuenca del río Orinoco y las tierras altas de las Guayanas están al este de la mesa colombiana. En la parte meridional el valle del Orinoco se asemeja a la cuenca del Amazonas. Las extensiones al sur del valle del Orinoco están cubiertas de hierba, y aquí se cría una cantidad relativamente grande de ganado. Se utiliza el ganado principalmente por el cuero, desperdiciándose la carne. Indudablemente podrían cruzar este ganado con otro de mejor raza y establecer aquí todas las industrias relacionadas con la carne.

Al este de la cuenca del Orinoco están las tierras altas de las Guayanas. Extienden hasta el interior de Venezuela y del Brasil, pero están principalmente en las tres Guayanas--la británica, la holandesa y la francesa. Un poco de oro se extrae de esta región y unas maderas tropicales se exportan. La Guayana francesa es una colonia penal. Esta sección tiene poca importancia económica.

Geográficamente, Centroamérica es una cordillera que varía en altura y anchura. Empero, hay diferencias económicas notables en las varias secciones. Mucho progreso económico se ha logrado en Costa Rica. En Honduras el desarrollo comercial ha sido acelerado por las actividades de la industria de la fruta, especialmente la United Fruit Company. La

riqueza de esta sección depende en gran parte de la agricultura. Los dos productos más importantes son el plátano y el café. La industria cafetera pertenece a los ciudadanos de las repúblicas respectivas, mientras la industria platanera pertenece en su mayor parte, a las compañías extranjeras. Otra cosecha de menor importancia es la madera fina, como la caoba. Hay también un poco de minería, pero es de importancia secundaria.

La inauguración del canal de Panamá ha tenido una influencia considerable sobre el desarrollo de la costa occidental de Centroamérica, puesto que la liga más estrechamente con la parte oriental de los Estados Unidos y con Europa. Los centros principales son Panamá y Colón en Panamá; San José en Costa Rica; León, Granada y Managua en Nicaragua; San Salvador en El Salvador; Tegucigalpa en Honduras; y Guatemala en Guatemala.

En México el interior del país es una mesa alta cortada por numerosas cordilleras. En la sección central meridional se encuentra la mayoría de la población. La agricultura es la industria más importante en esta parte del país. En la región septentrional se encuentran las minas más importantes de cobre y plata, que han sido y todavía son una fuente de riqueza. La parte occidental del país es montañosa. Cerca del litoral oriental hay yacimientos de petróleo, especialmente en la vecindad de Tampico. La riqueza de Yucatán está en su

agricultura, mayormente en la cosecha de henequén. La riqueza mineral de México es enorme.

Las Antillas son un gran número de islas. Con la excepción de Cuba, donde hay algunas minas, la fuente principal de la riqueza de estas islas está en la agricultura. Los productos agrícolas más importantes son el azúcar, el café, plátanos, naranjas, y otras frutas. Cuba goza de un convenio especial que le permite exportar su azúcar a los Estados Unidos, pagando sólo un impuesto módico. Desde hace mucho tiempo el café es la cosecha principal de Haití y de la República Dominicana, y además, Cuba va aumentando sus cafetales.

Las Antillas son principalmente productores de alimentos tropicales. Importan casi todos los productos fabricados que necesitan, y aún una porción cuantiosa de su propio abastecimiento alimenticio.

Brevemente, mucho de la América Latina todavía no está desarrollada económicamente y se necesita aún una gran cantidad de capital para explotar sus riquezas naturales. Algunas regiones todavía están fuera del mundo económico actual y probablemente quedarán así por mucho tiempo. Otras secciones, en cambio, están en vísperas de una era de desarrollo rápido. La América Latina será por algún tiempo un vendedor de materias primas y un comprador de productos fabricados. No cabe duda que el papel de Sudamérica en el comercio del mundo va aumentando constantemente en importancia.

La inexactitud, el estado incompleto, y en algunos casos

la falta total de información geográfica sobre los países latinoamericanos es un obstáculo tan efectivo como son la potencia limitada para comprar, las tarifas y los impuestos, el crédito de corto plazo y la fluctuación en el tipo de cambio extranjero.

Al clima, a veces inesperadamente severo, a las facilidades inadecuadas de transportación, y a las grandes distancias entre las ciudades, se puede atribuir el fracaso de muchas empresas comerciales en Sudamérica.

El Perú, situado en la costa pacífica del continente, produce caucho en su zona oriental al este de las montañas andinas. Tan formidable es la barrera andina, que resulta más fácil transportar este caucho al litoral atlántico para exportarlo, que llevarlo el número relativamente insignificante de millas que miden entre los cauchales y el Pacífico.

Un problema fundamental en casi todas partes de la América Latina es el de los medios de transportación y comunicación--hasta la fecha inadecuados. Entre los Estados Unidos y la América Latina hay un golfo cultural, muy difícil de atravesar y que resulta de las diferencias esenciales entre los pueblos latine y nórdico. Tanto los latinoamericanos como los norteamericanos han recorrido las tierras europeas de sus antepasados cuando había dinero para viajar. Debido a esta costumbre perfectamente normal, centenares de buques de pasajeros, antes de la guerra actual, hacían viajes entre los Estados Unidos y Europa, y entre Sudamérica y Europa--pero apenas veinte buques de pasajeros tenían hora-

rios regulares entre la América del Sur y la del Norte.

El francés ha sido el idioma secundario de la gente culta de todos los países de la América Latina. Hasta recientemente se acostumbraba servirse en parte de obras francesas como libros de texto en las escuelas de Sudamérica, especialmente en el Brasil. No había libros de texto adecuados escritos en portugués. Por regla general los alumnos avanzados saben leer el francés. En cambio, el inglés no se ha prestado al mismo fin, debido a su mayor dificultad para el estudiante de habla portuguesa o española.

Los hombres de ciencia de Europa que saben hablar el idioma del país, han visitado Sudamérica para ofrecer sus servicios facultativos y los resultados de sus investigaciones científicas. Estas visitas son más fundamentales y más importantes que las "excursiones de buena voluntad".

Es natural y tradicional que el rumbo preferido de una porción del comercio latinoamericano sea hacia Europa, lo mismo que el de los Estados Unidos ha sido hacia Europa. Sólo una severa necesidad económica puede cambiar esta situación. Tal vez la guerra actual prevocará ese cambio.

A continuación comparamos las áreas de las repúblicas latinoamericanas con las de otras entidades: (12)

ARGENTINA	1,153,420	millas cuadradas
Francia	}	
Alemania		
España		
Suecia		

Dinamarca	}	1,170,185	"	"
Noruega				
Suiza				
Bélgica				
Holanda				
Gran Bretaña				
Irlanda				
Italia				
Montana	}	1,189,145	"	"
Idahe				
Wyoming				
Colorado				
New Mexico				
Arizona				
Utah				
Nevada				
Washington				
Oregon				
California				
CHILE-----		290,165	"	"
Texas		265,895		"
Norway	}	298,165	"	"
Sweden				

New Hampshire	}	294,150	"	"
Vermont				
Massachusetts				
Rhode Island				
Connecticut				
New York				
New Jersey				
Pennsylvania				
West Virginia				
Ohio				
Indiana				
URUGUAY-----		72,170	"	"
Oklahoma		70,060	"	"
Ohio	}	77,395	"	"
Indiana				
PARAGUAY-----		97,720	"	"
Gran Bretaña		94,100	"	"
Oregon		96,700	"	"
Wyoming		97,915	"	"
BRASIL-----		3,276,360	"	"
Estados Unidos		3,026,790	"	"
Australia	}	3,078,450	"	"
Nueva Zelandia				
Europa		3,821,000	"	"

BOLIVIA-----	613,900	millas	cuadradas
Alemania	} 610,270	"	"
Noruega			
Holanda			
Suecia			
Dinamarca			
España	} 610,730	"	"
Portugal			
Francia			
Bélgica			
Suiza			
Italia			
Kentucky	} 619,280	"	"
Tennessee			
Alabama			
Mississippi			
Arkansas			
Louisiana			
Oklahoma			
Texas			
PERU-----	566,910	"	"
Francia	} 563,030	"	"
España			
Portugal			
Italia			
Alemania	}		
Polonia			

Checoslovaquia	}	565,975	millas cuadradas
Austria			
Hungría			
Yugoeslavia			
Suiza			
ECUADOR -----		118,625	" "
Arizona		113,955	" "
Rumania		114,340	" "
Italia		119,735	" "
COLOMBIA -----		495,520	" "
Francia	}	484,240	" "
España			
Portugal			
Holanda			
Suiza			
Alemania	}	497,025	" "
Suecia			
Noruega			
Dinamarca			
VENEZUELA -----		393,975	" "
Francia	}	388,110	" "
Italia			
Bélgica			
Holanda			
Suiza			
Austria			

GUAYANA BRITANICA -----	89,480	millas cuadradas	
Utah	84,990	"	"
Gran Bretaña	94,100	"	"
GUAYANA HOLANDESA -----	54,290	"	"
North Carolina	52,425	"	"
GUAYANA FRANCESA -----	34,740	"	"
Portugal	35,500	"	"
Indiana	36,355	"	"
PANAMA -----	32,390	"	"
South Carolina	30,990	"	"
Portugal	35,500	"	"
COSTA RICA -----	23,005	"	"
West Virginia	24,170	"	"
Bélgica	25,000	"	"
Holanda			
NICARAGUA -----	49,215	"	"
Grecia	49,170	"	"
New York	49,205	"	"
EL SALVADOR -----	13,175	"	"
Bélgica	11,755	"	"
Maryland	12,327	"	"
Holanda	13,245	"	"

HONDURAS-----	46,260	millas cuadradas	
Virginia	42,625	"	"
Pennsylvania	45,125	"	"
Grecia	49,170	"	"
GUATEMALA -----	42,365	"	"
Ohio	41,040	"	"
Austria	48,315	"	"
Suiza			
MEXICO -----	767,260	"	"
Francia	772,980	"	"
España			
Portugal			
Bélgica			
Suiza			
Italia			
Maine			
New Hampshire			
Vermont			
Massachusetts			
Rhode Island			
Connecticut			
New York			
New Jersey			
Pennsylvania			

Maryland	}	747,050	millas	cuadradas
Virginia				
West Virginia				
Kentucky				
Ohio				
Indiana				
Illinois				
Michigan				
Wisconsin				
Minnesota				
Iowa				
Missouri				
CUBA -----		44,220	"	"
Virginia		42,625	"	"
Grecia		49,170	"	"
Austria	}	48,315	"	"
Suiza				

Capítulo IV

EL DESARROLLO ECONOMICO

Mucho tiempo antes de la terminación de la primera fase militar de la Conquista, el gobierno de España tomó medidas para establecer e imponer su autoridad civil en las tierras conquistadas. Antonio de Mendoza fué mandado a México como Virrey de la Nueva España en 1535, y el Virrey Blasco Núñez Vela llegó al Perú en 1544, en medio de una guerra civil entre los conquistadores.

En sus esfuerzos para gobernar un imperio tan extenso, España afrontó problemas serios de administración. El primero de éstos vino de su falta de experiencia en gobernar a pueblos fuera de la península ibérica. Las empresas aragonesas en el sur de Italia habían dado pocos precedentes aplicables a los dominios allende el mar en las Américas. Las grandes distancias que separaban la corte española de sus virreyes en las colonias, y la lentitud e infrecuencia de los medios de comunicación, debilitaron inevitablemente la influencia de la autoridad central sobre sus representantes. Por ejemplo, mensajes de Madrid destinados a Buenos Aires iban por la vía indirecta de Panamá, Lima y Tucumán. La tarea de gobernar a la numerosa población indígena, entre la cual la raza conquistadora representó sólo una minoría insignificante, era una que exigía toda la ingeniosidad y la sabiduría del gobierno español.

El código fundamental de legislación en las Américas, las "Leyes de las Indias," manifestó generalmente un alto espíritu de humanidad, y, excepción hecha de los asuntos económicos, demostró mucha razón en el arte de gobernar.

La primera imprenta fué establecida en México en el año de 1532, y el primer libro fué impreso cinco años más tarde, pero en Río de Janeiro no había una imprenta hasta 1747.

Los españoles eran grandes constructores de ciudades, y fué natural que la expresión típica de la cultura española en el Nuevo Mundo fuese de carácter urbano. Algunas de estas ciudades, como La Habana y Cartagena y Panamá, debían su importancia a sus posiciones en las mayores rutas comerciales entre España y las colonias americanas. Unas, como Potosí, por mucho tiempo la ciudad más grande del mundo, eran centros de minería. (13) Otras, como México, Lima, y Santiago de Chile, eran las capitales políticas y eclesiásticas a las cuales gravitaba inevitablemente mucha de la riqueza de las regiones subordinadas. Todavía otras, como Concepción, Chuquisaca (Sucre en la actualidad), y Mendoza eran fundamentalmente avanzadas militares en las fronteras. En el Brasil, las ciudades de Bahía y Pernambuco en el norte y de Río de Janeiro en el sur eran durante muchos años los únicos centros importantes de población.

Bien se sabe que las minas de oro y de plata eran la base del sistema industrial establecido por España en el Nue-

vo Mundo. Las Antillas producían muy pocos metales preciosos, pero el botín de oro de los imperios azteca e inca excedió las esperanzas más extravagantes de los conquistadores españoles. Siguió la producción de oro por los españoles, y más tarde por los portugueses, pero muy temprano en las colonias españolas las minas de plata valían mucho más que las de oro.

Potosí, en los Andes altos, probablemente era el centro de minería más grande de toda la historia, y se dice que produjo un valor de plata de más de un billón de dólares durante los dos siglos que siguieron el primer descubrimiento en 1545. Las minas ricas de Zacatecas, Guanajuato, y Pachuca, en México, eran casi tan importantes como la bonanza de la América del Sur. Aunque se sabía que existían yacimientos de hierro, cobre, zinc, estaño y plomo, la explotación de estos metales comunes se descuidaba bajo el encanto que el oro y la plata arrojaron sobre los españoles.

La plata ocupaba un lugar tan importante en la economía del imperio español que los convoyes ricos que llevaban el metal entre los puertos de las Américas y la madre patria se conocían entre los extranjeros como "plate fleets"--las flotas de plata. Una tal flota salía de Veracruz anualmente llevando los productos de las minas mexicanas y otros productos del virreinato septentrional. Otra flota salía de Cartagena al mismo tiempo aproximadamente, cargada del embarque anual de plata y oro peruano o de las mercaderías de Sudamérica consignadas a la tesorería real o a casas particulares

de comercio en la península ibérica. Las dos flotas se encontraban en el puerto fuertemente guardado de La Habana, de donde partían con una escolta de galeones blindados para el puerto de Cádiz o de Sevilla.

Las exportaciones de España a sus colonias, llevadas en estas flotas, consistían principalmente de artículos fabricados, como textiles, quincalla, abastecimientos militares, artículos de cuero, equipo para las iglesias, aceite de oliva, harina y vinos. Algunos de éstos se producían en la península; otros eran de origen italiano o flamenco. La fabricación nunca pudo satisfacer las necesidades de la población colonial, y España se valió de esta dependencia para asegurar su dominio sobre su imperio allende los mares. Tal vez el reglamento menos liberal y razonable del régimen era el que exigía que todo el comercio entre Buenos Aires y España pasara por la larga ruta de tierra y mar vía el Perú y Panamá.

Por casi cincuenta años después de la Independencia, la economía de la América Latina siguió casi como durante el período colonial. La tiranía de los gobiernos reales de España y Portugal había desaparecido, pero los nuevos gobernadores no se preocupaban por el desarrollo de los recursos de la nueva América Latina independiente. Continuaban trabajando unas cuantas de las minas antiguas; las granjas surtían de alimentos a las poblaciones cercanas; los hatos y las manadas aumentaban en número y menguaban en calidad. La vida econó-

mica de las repúblicas jóvenes estaba estancada y carecía de la vitalidad necesaria para romper con los métodos rutinarios de la época colonial. El desorden político del período desalentaba cualquiera iniciativa industrial que haya estado latente en la población, y los gobernantes no se enteraban de las necesidades ni de las posibilidades económicas de sus países. El aislamiento y la carencia de comunicaciones confirmaban la pesadez e inactividad que caracterizaban a las comunidades. Estas se estancaban siempre más y más. La Revolución Industrial, que tan profundamente alteraba la economía de los Estados Unidos y de la Europa occidental, aún no se hacía sentir en la América Latina. La única señal alentadora era la creciente actividad comercial a lo largo de las costas. La cantidad de este comercio era pequeña y la variedad de mercancías limitada, pero indicaba la dirección futura del comercio de la América Latina.

Después del medio siglo una reorientación se efectuó, aunque sus resultados plenos no estaban aparentes generalmente hasta los años de ochenta. La transformación vino más temprano en unos países que en otros, y el progreso logrado fué muy desigual de una república en otra, pero ningún país escapó totalmente su influencia revivificante. Varios elementos contribuyeron a este movimiento. Algunos de los problemas fundamentales de política que convertían a las repúblicas en campos permanentes de batalla, se habían arreglado,

como en la Argentina y Chile. En los países donde las guerras civiles continuaban, éstas eran generalmente menos devastadoras y desorganizaban menos la vida diaria de la gente. Nuevos gobernantes fomentaban la explotación de las riquezas naturales de los países, y favorecían relaciones comerciales más estrechas con el mundo exterior. Los gobiernos comenzaban a reconocer sus responsabilidades sociales para con la población. Los primeros ferrocarriles se construyeron y se emprendieron otras construcciones de utilidad pública, a menudo utilizando capital extranjero. Nuevas industrias surgieron y se establecieron bancos. Las corrientes de inmigración trajeron un aumento constante y considerable de población antes del fin del siglo. Mientras tanto, la industrialización creciente de los Estados Unidos y de la Europa occidental no sólo creó una demanda por los minerales latinoamericanos y por otras materias primas, sino trajo el problema de alimentar a la población industrial de las ciudades de Europa, abriendo vastas oportunidades a la agricultura de la América Latina. La refrigeración artificial hizo posible la transportación de carnes de la América Latina hasta Europa y de plátanos de los países caribes a los Estados Unidos. Bajo el ímpetu de estos acontecimientos la América Latina llegó a tener, durante el siglo actual, suma importancia por las materias primas que vendía, y las grandes cantidades de productos fabricados que compraba a las naciones industrializadas.

Eran tan pocos los inmigrantes en el Brasil que los por-

tugueses, temiendo que los españoles ocupasen el país entero a menos que la población brasileña se aumentara, emprendieron una política de colonización sistemática. A despecho de la falta relativa de trabajadores, la producción de azúcar se aumentó gradualmente, y el Brasil llegó a ser el productor más grande del mundo a mediados del siglo 17. Después del descubrimiento de oro en Minas Geraes a fines del siglo, y de diamantes en 1720, la industria del azúcar llegó a ser mucho menos importante.

El aumento en la exportación argentina de productos agrícolas a fines del siglo pasado se demuestra en las cifras siguientes (en toneladas): (14)

	1878	1888	1898	1908
Trigo	2,547	178,929	645,161	3,646,294
Maíz	17,064	163,037	717,105	1,711,804
Linaza	104	40,223	158,904	1,005,650

Chile no llegó a ser un productor importante de minerales hasta mediados del siglo 19. Pero la producción de cobre, el producto chileno más importante (antes de la explotación en grande escala de los nitratos) creció rápidamente después de la estabilización de condiciones por la victoria del partido conservador en el año 1831. Se calcula que la producción chilena de cobre entre los años de 1831 y 1840 alcanzó 50,000 toneladas, o sea más del 13 por ciento de la producción mun-

dial durante aquellos diez años. Durante el próximo decenio esta producción fué de 98,000 toneladas, el 20 por ciento del total en el mundo, y en el decenio siguiente alcanzó la cifra de 240,000 toneladas, o sea el 31 por ciento de la producción mundial.

La inversión de capital extranjero, que ha tenido tanta influencia sobre el desarrollo de la América Latina, no empezó en grande escala hasta el último cuarto del siglo.

La expansión económica en Sudamérica siguió a la construcción de ferrocarriles, que permitieron el desarrollo de las haciendas ganaderas, las granjas, y las minas, proveyendo transportación barata del interior hasta los literales. En los años de 1880-90 la Argentina experimentó una fiebre de construcción de ferrocarriles sin precedente.

La extensión de la red de ferrocarriles, el mejoramiento de los puertos, el aumento de la inmigración, la creciente demanda europea por alimentos, son factores que explican el gran desarrollo del comercio argentino entre los años de 1897 y 1913. En el Perú el primer ferrocarril fué terminado en 1851 y el período más activo de construcción fué desde 1867 hasta el principio de la Guerra del Pacífico en 1879. La exportación del guano, que durante una parte de este período alcanzó el término medio de 500,000 toneladas anualmente, era la primera partida en el comercio exterior del Perú y le dió la balanza favorable necesaria para costear la construcción de ferrocarriles.

Las exportaciones principales de las repúblicas latinoamericanas son de carácter agrícola, aunque esto varía mucho según el país. La Argentina es el productor y exportador más importante de granos, trigo, maíz, linaza, cebada y avena; pero Chile y el Uruguay también exportaban cantidades considerables de estos granos antes de la reciente depresión económica. Durante los años de 1932 y 1933 sus exportaciones bajaron considerablemente, aunque han subido algo en años posteriores. Las otras repúblicas latinoamericanas no exportan normalmente grandes cantidades de cereales, siendo ellas esencialmente importadores.

El café se produce en grande escala en tres países: el Brasil, Colombia y Venezuela, y en pequeña escala en Bolivia, el Ecuador, México, Guatemala, El Salvador y Haití. El Brasil es con mucho el exportador más grande de café, y Bolivia y el Ecuador siguen en ese orden. El exportador de café se interesa casi exclusivamente por el mercado extranjero, especialmente el de los Estados Unidos.

Hasta recientemente el Perú ha sido el exportador más importante de algodón, exportando la excelente variedad "metafifi," de fibra larga que se usa en las fábricas de Manchester, Inglaterra. Pero en los últimos años el Brasil ha hecho grandes avances en este respecto. La producción brasileña de algodón es desde hace mucho, más cuantiosa que la peruana, pero hasta recientemente se destinaba al mercado

doméstico, mientras que el algodón peruano era principalmente para la exportación. La Argentina también produce una cantidad considerable de algodón, de la cual como la mitad se emplea en la industria textil local. El algodón también se da en pequeñas cantidades en todas las otras repúblicas con excepción del Uruguay, pero el Paraguay es el único otro país que lo exporta.

El Brasil, el Ecuador, y Venezuela son los productores principales de cacao, que, después del petróleo, es la partida más importante en el comercio exterior del Ecuador. El Brasil, sin embargo, es el productor y exportador más grande, y la producción brasileña de cacao, como de algodón, ha aumentado durante los años recientes no obstante las dificultades severas en la industria cafetera.

La caña de azúcar se cosecha en escala considerable en varios países latinoamericanos. La Argentina, el Brasil, Colombia, el Ecuador, el Paraguay, el Perú, Venezuela y México-- todos producen bastante. La mayor parte de esta producción se consume localmente. Cuba es el país que más azúcar exporta. En efecto, toda su economía depende de la venta de azúcar a los Estados Unidos. El Perú también exporta mucho azúcar, y el Brasil y el Ecuador un poco. Chile, Bolivia y el Uruguay son importadores de azúcar.

La industria del plátano se ha desarrollado recientemente en las repúblicas del área caribe y en Colombia. El Ecuador exporta una cierta cantidad de plátanos. Los países expor-

tadores de plátanos más importantes en 1940 fueron Honduras, Guatemala, Panamá, y México en ese orden. El mercado de los Estados Unidos es el más importante para esta exportación. El país principal de Sudamérica en materia de la producción y exportación de plátanos es el Brasil, donde se cultivan entre Sao Paulo y Santos y se exportan principalmente a la Argentina.

El arroz es uno de los comestibles principales de consumo diario que la América Latina no produce en suficiente cantidad para bastarse a sí mismo. El Brasil es con mucho el productor más grande y ha llegado a ser recientemente un exportador de arroz, principalmente a otros países latinoamericanos. Ha cambiado en este respecto gracias al trabajo de los colonos japoneses en Juquiá, cerca de Santos. El Ecuador es el único otro país de la América Latina que cultiva el arroz para exportarlo.

Chile es el único país que produce más vino que lo que consume.

La América del Sur exporta muchas variedades de nueces. La cuenca del Amazonas es el origen de la "nuez del Brasil" (bertholletia excelsa) y de la más delicada sapucaia. A la cosecha y exportación de estas nueces se les ha dado más importancia desde que el caucho brasileño dejó de dominar los mercados del mundo. Esfuerzos para establecer la industria de exportación de nueces y de aceite de palma de babassú en

el norte del Brasil no han tenido buen éxito. La nuez tagua se exporta del Ecuador y de Colombia; es muy dura y se usa en la fabricación de botones. El anacardo, o sea el marañón, es común en el sur de México y en todos los países tropicales.

Se dan muchos cocos en el sur de México, en los países centroamericanos, y abundantemente en la costa central del Brasil. De la costa del Brasil salen como cincuenta millones de cocos anualmente.

El ganado tiene gran importancia en la vida económica de la región oriental de la América del Sur, particularmente de la Argentina y el Uruguay donde los grandes llanos son admirablemente apropiados a la ganadería. En Patagonia, en la mitad meridional de las pampas, y en todo el Uruguay se crían carneros en grande escala. En las repúblicas andinas el ganado vacuno se cría con algún éxito en los llanos de Venezuela, en los valles de las tierras altas del Ecuador y Colombia, y en el valle central y el sur extremo de Chile. Se cría ganado lanar en las mismas áreas, y también en escala grande en el sudeste del Perú, en la mesa boliviana, en Patagonia y Tierra del Fuego. La Argentina y el Uruguay son los principales exportadores de carne de res y de carnero, aunque otros países exportan cantidades pequeñas. La Argentina y el Uruguay también son los productores y exportadores principales de lana. La mayoría de las otras repúblicas exportan cantidades limitadas de lana, pero éstas son insigni-

ficantes excepto en Chile y el Perú.

La exportación de carne de puerco es pequeña. La Argentina tiene un pequeño comercio en carne de puerco congelada. La Argentina, Chile y el Ecuador son los únicos países de Sudamérica que no importan mantequilla, pero sólo la Argentina exporta cantidades importantes.

Cinco de las repúblicas de la América Latina son exportadores importantes (a los Estados Unidos) de materias primas industriales, en vez de productos alimenticios: estaño en el caso de Bolivia, petróleo en Venezuela, nitratos y cobre en Chile, petróleo y cobre en el Perú, y una variedad de minerales en México, incluyendo tungsteno, cobre, plomo, petróleo, antimonio y plata. Pequeñas cantidades de minerales se exportan también de Colombia y del Ecuador. En 1934 el estaño representó más del 70 por ciento del valor de las exportaciones de Bolivia, y ese país también exportó cantidades apreciables de cobre, plomo, zinc, bismuto, volframio, y plata. Antes de la Guerra Mundial de 1914-18 la única exportación importante de Chile era sus nitratos, pero como resultado del desarrollo de métodos de producción de nitratos sintéticos durante esa guerra, esta industria ha sufrido mucho, y en la actualidad el cobre es más importante en Chile. En 1935 como el 31 por ciento del valor de las exportaciones de Chile vino del nitrato de sodio, y cerca del 38 por ciento del cobre exportado. Además Chile exporta cantidades pequeñas

de hierro. Colombia produce mucho petróleo (el 20 por ciento de sus exportaciones en 1935) y exporta también cantidades considerables de oro y una pequeña cantidad de platino. El Ecuador produce petróleo y un poco de cobre y otros metales para la exportación. Del Perú el petróleo es el producto que más se exporta, y en 1935 como el 40 por ciento de sus exportaciones fueron productos del petróleo. Cantidades considerables de cobre, zinc, plomo, oro y plata también se exportan del Perú. El 85 por ciento de las exportaciones de Venezuela son productos del petróleo, la producción del cual es la industria principal del país.

Una de las características distintivas de la economía de la América Latina es la dependencia de cada una de las repúblicas en uno o dos artículos de comercio para exportación. Empero, ha habido cambios desde la primera Guerra Mundial en la importancia relativa de las mercancías exportadas por las varias repúblicas. En el caso de la Argentina estos cambios no son importantes, pues ese país era, y todavía es, por lo general agrícola y ganadero. Sin embargo, en Bolivia el estaño que formaba el 65 por ciento de las exportaciones totales inmediatamente antes de la guerra de 1914-18, ahora representa entre el 70 y el 80 por ciento, y el caucho que formaba casi un cuarto de las exportaciones antes de la misma guerra ahora tiene importancia insignificante.

El caucho también ha llegado a ser mucho menos impor-

tante en el Brasil, y ese país ahora da más atención a la agricultura, especialmente al algodón y las frutas, aunque el café todavía es el más importante producto de exportación.

La exportación más importante de Colombia es el café, como era antes de la guerra de 1914-18, pero un quinta parte de las exportaciones de este país ahora son del petróleo, que no se producía antes del año 1913, y el oro y las frutas son ahora relativamente más importantes.

El 60 por ciento de las exportaciones del Ecuador en el año de 1913 fueron de cacao, pero el café y el petróleo son ahora tan importantes como el cacao, que ahora representa sólo el 25 por ciento de las exportaciones totales.

En los años recientes ningún producto ha representado tanto como el 50 por ciento de las exportaciones del Paraguay. En 1934 el algodón fué la exportación principal, seguida de cerca por el extracto de quebracho, cueros y pieles y productos de carne.

La exportación de petróleo del Perú no era importante antes de la primera guerra mundial, pero casi el 40 por ciento de sus exportaciones totales ahora se componen del petróleo y sus derivados; de importancia secundaria son el algodón y el cobre. El Uruguay, como la Argentina, sigue siendo un país predominantemente agrícola y pastoril, y no ha habido cambios importantes en la clase de mercancías exportados.

Las más importantes todavía son lana, carne, cueros y pieles. Antes de la primera guerra mundial el producto principal de exportación de Venezuela era el café, pero ahora es de relativamente poca importancia, y más del 85 por ciento de las exportaciones del país son de petróleo, llegando en el año de 1939 al 93 por ciento de estas exportaciones.

De suma importancia es el hecho de que en los tiempos "normales" casi el 70 por ciento de las exportaciones de las repúblicas de la América Latina consisten sólo de dos productos. Esto es importante para las repúblicas mismas, para los Estados Unidos y todo el resto del mundo. En primer lugar, las exportaciones son, sin excepción, materias primas o comestibles, y sus precios en el mercado mundial son, por consecuencia, sujetos a todas las fluctuaciones que tales productos sufren en el curso del ciclo comercial. Además, cambios de precio pueden resultar de las condiciones internas de una sola industria, así como de las condiciones generales--por ejemplos, el desarrollo de nuevos productos competidores, y en el caso de los comestibles, del clima.

Puesto que pocos países de Latinoamérica pueden satisfacer sus propias exigencias de productos fabricados, especialmente productos de la siderurgia, es necesario que el valor de sus exportaciones no fluctúe mucho se han de poder importar en grande escala artículos fabricados. Empero, los precios de sus productos cayeron súbitamente durante la reciente

depresión económica, y algunos han estado subiendo de manera igualmente excesiva. Tales fluctuaciones cuasan severas tensiones en la economía, tanto de los países de la América Latina como de los Estados Unidos y de los otros países del mundo que tienen negocios con la América Latina. Para mitigar estos efectos, numerosos países latinoamericanos han procurado durante recientes años desarrollar un número más extenso de exportaciones, y también producir una mayor variedad para sus necesidades domésticas. Esto ha sido el caso especialmente en Chile y el Brasil, porque los precios del nitrato y del café han caído mucho.

El hecho de que las repúblicas de la América Latina han continuado especializándose en la exportación de solamente uno o dos productos es muy importante respecto al problema de las inversiones extranjeras. Francia, Alemania y la Gran Bretaña antes de la primera guerra mundial, y los Estados Unidos y Gran Bretaña después de ella, prestaban fuertes sumas de dinero a prestatarios públicos y particulares en varias repúblicas de la América Latina. Por lo tanto estas repúblicas tenían que mantener un exceso de exportaciones sobre importaciones para poder pagar las deudas contraídas en el extranjero. Esto no era tan difícil mientras el flujo de capital continuaba, pero cuando la estabilización de la moneda francesa en 1928 y la prosperidad repentina de la bolsa de Nueva York desviaron el capital internacional a otros usos,

la América Latina se encontró en una posición muy difícil. Se hicieron esfuerzos para aumentar las exportaciones latinoamericanas y obtener el dinero necesario; sin embargo éstos fracasaron, principalmente porque la demanda mundial por estos productos de la América Latina es muy inelástica. Estas ventas forzosas, junto con las dificultades económicas de los Estados Unidos y de Europa, dieron por resultado una caída en los precios de las exportaciones latinoamericanas. El cuadro siguiente demuestra el alcance de esta caída. (15)

	Unidad	Fin de junio 1914	Fin de junio 1924	Fin de junio 1932
Trigo	1/4 tonelada	35s.	49s.	23s.
Maíz	" "	22s. 6d.	34s. 6d.	17s. 9d.
Linaza	tonelada	£ 12-15s.	£ 19	£ 7-9s.
Lana	libra	10 1/2d.	21d.	5 1/2d.
Algodón	"	7 3/4d.	16d.	4 1/2d.
Cobre	tonelada	£ 60	£ 61	£ 26
Estaño	"	£ 138-10s.	£ 225-10s.	£ 114-15s.
Plata	onza	26d.	34 1/2d.	16 3/4d.

Vamos a estudiar más el efecto de la depresión económica sobre la economía y las relaciones comerciales entre las dos Américas: el comercio entre la América Latina y los Estados Unidos en 1930 sufrió la misma severa caída de precios que caracterizó a todos los mercados del mundo durante

ese año. En 1930 el valor del comercio entre los Estados Unidos y la América Latina fué de \$1,466,918,000. de dólares, o sea una baja de 29.5 por ciento desde 1929. No obstante, se debe recordar que en 1929 el comercio entre los Estados Unidos y la América Latina había alcanzado el nivel más alto desde el año de prosperidad de 1920, y que la baja repentina en los valores en 1930 fué principalmente en valores monetarios, aunque hubo también una baja en volumen pero de mucho menor magnitud. Por lo tanto la capacidad para comparar de la América Latina se redujo mucho; por ejemplo, la venta de automóviles de los Estados Unidos en la América Latina valió sólo \$62,000,000. de dólares en 1930, mientras que en 1929 llegó a \$140,000,000. (16) Este hecho indica la gran inestabilidad de los mercados del mundo.

Las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina a fines de 1930 se calculan entre 5 billones y cinco y medio billones de dólares. Aproximadamente $\frac{3}{5}$ de esta suma se colocó en la América del Sur, en donde se han notado los aumentos más grandes de recientes años. Inversiones directas de las sociedades mercantiles de los Estados Unidos en minas, utilidades públicas, haciendas y otras propiedades, representaron $\frac{2}{3}$ de la inversión. La otra tercera parte fué de acciones y bonos, principalmente de las deudas públicas latinoamericanas. Los principales deudores eran la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia y el Perú. Como resultado de este

aumento en las inversiones estadounidenses en el comercio sudamericano, se ha desarrollado una comunidad amplia de intereses mutuos.

En vista de que la América Latina es principalmente un productor de materias primas y los países individuales se han especializado generalmente en uno o dos productos, cualquier cambio en el mercado extranjero se refleja inmediatamente en toda la economía de estos países. La baja continua y considerable en precios comerciales mundiales durante 1930 afectó gravemente su capacidad para comprar, y fué el elemento principal en la reducción del comercio entre la América Latina y los Estados Unidos.

La América Latina, ya que no podía vender sus productos como antes en el extranjero, y teniendo que aceptar en muchos casos una recompensa muy pequeña por ellos, tampoco podía comprar productos fabricados en la misma cantidad como en años previos. En algunos países importantes, notablemente México y Cuba, donde la depresión económica ya había durado por varios años, así como en la Argentina y el Brasil, la experiencia de 1930 fué muy penosa y tuvo un efecto adverso sobre toda la vida económica de la gente.

El cuadro siguiente demuestra la magnitud de las relaciones comerciales durante este siglo hasta 1930. (17)

Comercio entre la América Latina y los EE.UU.

Año	Exportaciones de los EE. UU. a la América Latina	Importaciones a los EE. UU. de la América Latina	% del comercio total extranjero de EE. UU.
1900	\$ 132,316,000.	\$ 189,728,000.	14.0
1905	199,542,000.	321,407,000.	18.6
1910	279,663,000.	408,837,000.	20.8
1915	351,942,000.	653,017,000.	18.8
1920	1,568,262,000.	1,809,044,000.	25.0
1925	882,319,000.	1,040,539,000.	21.0
1929	972,900,000.	1,106,917,000.	21.6
1930	686,044,000.	780,874,000.	21.2

La América Latina, productor de materias primas básicas y de comestibles crudos, es muy sensible a cualquiera variación en el precio del café, del azúcar, del cacao, de la lana, del cuero, del caucho, del nitrato, del cobre, y de otros artículos importantes. Los niveles anormales del comercio de 1920 fueron en gran parte el resultado del avance rápido en los precios, durante los últimos años de la guerra anterior, y el retroceso comercial entre 1921 y 1930 fué causado por una reducción repentina de valores.

En vista de que la América Latina depende económicamente de la venta de sus productos, el predominio de precios bajos disminuye inmediatamente su capacidad para comprar.

En el período entre 1900 y 1913 las exportaciones de los Estados Unidos a la América Latina se aumentaron lenta pero constantemente en un 156 por ciento. Los disturbios en el comercio y en los embarques que siguieron al principio de la guerra mundial anterior, desviaron a los Estados Unidos mucho del comercio que anteriormente iba a los países europeos, y las importaciones de los Estados Unidos durante los pocos años siguientes iban aumentándose hasta 1920.

El valor por persona de las importaciones de la Argentina en 1930 fué sólo \$56. dólares, comparado con \$74. en 1929; el de Cuba fué \$44. comparado con \$59. en 1929; el de Chile en 1930 fué \$39. comparado con \$44. en 1929. Una baja de un dólar en el valor por persona de las importaciones del Brasil entre estos dos años fué especialmente severa en vista de la gran población de ese país. Ejemplo típico de las causas inmediatas de estas reducciones fué que en 1930 los Estados Unidos compraron millones de dólares menos de azúcar que en 1929.

La producción y la venta del café es el elemento básico en la prosperidad o la depresión económica del Brasil, Colombia, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Haití, en donde el café es la cosecha principal. Una disminución de \$88. millones de dólares en las importaciones de los Estados Unidos de este producto en un solo año

se reflejó inmediatamente en ventas escasas, créditos restringidos, y condiciones económicas menos favorables en esos países.

Como mercado para los productos de los Estados Unidos, La América Latina puede dividirse en dos áreas principales-- la del norte, o sea el área caribe, y la del sur, el área sudamericana. En la primera área se incluyen México, Centroamérica, las Antillas y los países de la costa septentrional de la América del Sur--Colombia, Venezuela, y las Guayanas.

Los productos agrícolas del área caribe son tropicales y por eso no compiten con los de los Estados Unidos. De esa región los Estados Unidos importan azúcar, café, cacao, plátanos, especias, etcetera, y sus exportaciones a la misma área son artículos fabricados y maquinaria.

En cambio, el área latinoamericana meridional sólo compra a los Estados Unidos, en grandes cantidades, aquellos productos que se han demostrado ser especialmente satisfactorios. Sus demás compras las hacía en Europa antes de la guerra actual. El Brasil encuentra un mercado para su café en los Estados Unidos, así como el Ecuador para su cacao, y Chile para su nitrato, pero el Perú, Bolivia, y los países del Plata con su clima templado o subtropical, produciendo trigo, maíz, azúcar, algodón y cueros, han encontrado su mejor mercado en Inglaterra y las otras naciones comerciales más importantes de Europa. Bolivia, en el pasado,

exportaba casi toda su producción de estaño a Inglaterra para la refinación, aunque era en los Estados Unidos donde se utilizaba el producto. Hasta recientemente los Estados Unidos no tenían establecimientos adecuados para la refinación del estaño crudo, pero han construido varias refineries durante los últimos pocos meses.

El área caribe tiene pocas industrias manufactureras y tiene que comprar toda clase de mercancías fabricadas en el extranjero. Los principales centros industriales de la América Latina están en la América del Sur; este desarrollo ha crecido constantemente de año en año y se refleja en el desembolso creciente y continuo en el extranjero por equipo moderno de fábricas y de transportación. Para dar impulso a la industria manufacturera se recurre a tarifas protectivas y subvenciones pagadas por los gobiernos. A veces se prohíbe toda importación de un producto determinado para proteger a la industria nacional. Una expansión más amplia de tales industrias en la América Latina tendrá indudablemente algún efecto sobre las ventas futuras de los Estados Unidos de productos semejantes. La mayor parte de las ventas de los Estados Unidos en la América del Sur son de maquinaria de todas clases, vehículos, combustibles, hierro y acero, madera aserrada, géneros de algodón, y equipo para ferrocarriles.

El valor de las exportaciones e importaciones totales de

la América Latina en 1938 aparecen en el cuadro siguiente.

(18)

<u>País</u>	<u>Exportaciones en millones de dólares</u>	<u>% de toda la exportación de Amer. Lat.</u>	<u>Importaciones en millones de dólares</u>	<u>% de todas las impor- taciones</u>
Argentina	438	23.9%	443	29.7%
Bolivia	35	1.9	24	1.6
Brasil	296	16.2	293	19.7
Chile	139	7.6	103	6.9
Colombia	91	5.0	88	5.9
Ecuador	12	0.6	10	0.7
Paraguay	8	0.4	8	0.5
Perú	77	4.2	59	4.0
Uruguay	59	3.2	48	3.3
Venezuela	273	14.6	105	7.1
Totales, América del Sur	1428	77.6	1181	79.4
Costa Rica	12	0.6%	12	0.8%
El Salvador	13	0.7	9	0.6
Guatemala	16	0.9	21	1.4
Honduras	8	0.5	9	0.6
México	186	10.1	110	7.4
Nicaragua	5	0.3	4	0.3
Panamá	4	0.2	18	1.2

Totales, Centroa- mérica y México	244	13.3	183	12.3
Cuba	144	7.9	106	7.1
Rep. Dom.	15	0.8	10	0.7
Haití	7	0.4	8	0.5
Totales, Antillas	166	9.1	124	8.3
Totales, América Latina	1,838	100.0	1,488	100.0

.....

El cuadro arriba demuestra que la Argentina fué el exportador y el importador más grande de la América Latina en 1938, con 50 por ciento más volumen que el país en segundo lugar, el Brasil.

Las exportaciones de Venezuela siguen muy de cerca las del Brasil en valor de dólares, mientras las exportaciones mexicanas ponen ese país en cuarto lugar en la lista. La Argentina, el Brasil, y Venezuela en conjunto representan el 55 por ciento de las exportaciones de la América Latina en este cuadro, y el 57 por ciento de sus importaciones. Las exportaciones de la América Latina en 1938 fueron mayores en 23 por ciento que sus importaciones.

Las diez repúblicas latinoamericanas de la América del

Norte, Centroamérica y las Antillas, reciben como el 40 por ciento de las exportaciones de los Estados Unidos a toda Latinoamérica. Las diez repúblicas de la América del Sur reciben como el 60 por ciento de esas exportaciones. Estas cifras son de los últimos cinco años. (18) Los diez países latinoamericanos del norte venden como la tercera parte de todo lo vendido por Latinoamérica a los Estados Unidos. Esto revela la mayor importancia relativa de la América del Sur en este comercio. Por ser relativamente pequeña la población de la Argentina y Cuba, sus negocios con los Estados Unidos sirven de estímulo poderoso a la economía nacional. El comercio entre los Estados Unidos y México en 1938 fué excepcionalmente poco, debido a la expropiación de las propiedades petroleras.

Muchos artículos de exportación de los Estados Unidos han competido con los de la América Latina, como el petróleo, la carne de res, el algodón, y el trigo, y por eso estos productos han tenido un mercado muy limitado en la América Latina. Europa ha sido el mercado lógico tanto para la América Latina como para los Estados Unidos de productos de esta naturaleza, pero la América Latina ha estado en una posición mucho mejor que la de los Estados Unidos para importar productos europeos fabricados, porque los Estados Unidos ya tienen sus propios productos fabricados y por consiguiente no necesitan los de Europa.

La harina que se consume en la Argentina por lo general se muele en Inglaterra del trigo argentino. Europa ha sido un gran consumidor de los comestibles de la América del Sur y la del Norte. La América Latina a menudo ha aceptado convenientemente su pago en la forma de maquinaria de Europa, mientras que los Estados Unidos han exigido pago en oro. Gracias al sistema alemán de trueque, por medio del "aski-mark," de productos fabricados en Alemania por productos agrícolas de la América Latina, iba creciendo rápidamente el comercio alemán en la América Latina en 1938 cuando la guerra actual interrumpió casi por completo esas relaciones.

Desafortunadamente para la estabilidad de economía de las repúblicas latinoamericanas, su prosperidad ha dependido siempre de uno o dos productos. A pesar de las tentativas para evitar las consecuencias de esta especialización excesiva, el porcentaje de las exportaciones totales de embarques al extranjero de ciertos productos en 1939 fué aproximadamente como sigue:

Bolivia	estaño	71%
Brasil	café	40
Chile	cobre	50
Colombia	café	49
Costa Rica	café	51
Cuba	azúcar	72
Rep. Dom.	azúcar	63

El Salvador	café	84%
Honduras	plátanos	63
Venezuela	petróleo	93

Las fluctuaciones en la demanda por estos productos disturbán la economía local a un grado que no es posible en un país con una economía interna bien equilibrada o que depende menos del comercio extranjero. Algunos países que han sentido los efectos desastrosos de estas fluctuaciones violentas son Cuba (azúcar), Chile (nitrato), Bolivia (estaño), y Brasil (café). Cuando ocurre una baja repentina en el valor de estos productos, no sólo se rebaja inmediatamente el nivel general de vida, sino bajan excesivamente las rentas públicas y todas las actividades gubernamentales, con excepción del ejército, son reducidas por la duración de la "crisis".

Hay dos países de la América Latina que nunca han padecido de este estado de desequilibrio económico. Son el Paraguay y el Perú. Otros han hecho esfuerzos grandes, con éxito parcial, para diversificar su producción y establecer su economía nacional sobre una base menos precaria. Así la industria platanera ha servido de contrapeso parcial a las incertidumbres de la producción de café en las repúblicas caribes. El Brasil ofrece un ejemplo interesante de

la misma tendencia. Desde hace tiempo la importancia relativa del café entre todas las exportaciones del país iba disminuyendo y en 1939 representaba sólo 40 por ciento de éstas. Mientras tanto, las exportaciones de algodón habían subido, hasta llegar en ese año a más que la mitad del valor de las exportaciones cafeteras. Varios otros productos, ninguno de los cuales llega al 5 por ciento de las exportaciones en 1939, han contribuido mucho sin embargo a la estabilización del comercio exterior brasileño, y a la vez han sido la base de la economía en ciertas regiones dentro del país. Estos productos, en orden de su importancia, son: cueros y pieles, cacao, carnes, naranjas, cera de carnauba, madera aserrada, y tabaco. En la Argentina, los productos de sus industrias agrícola y ganadera representan casi el 95 por ciento de todas las exportaciones. Estas son: trigo, maíz, linaza, carne de res refrigerada, lana, cueros, y carne enlatada.

Muy contados son los productos de las minas, las selvas y los campos de la América Latina que han gozado de una demanda no interrumpida o un nivel de precio bastante estable. El azúcar es un ejemplo. En un tiempo la más valiosa de todas las cosechas tropicales, el azúcar de caña de la América Latina tiene que competir ahora con el azúcar de betabel, que se produce en casi todos los países europeos, así como en los Estados Unidos. Por regla general, la industria

azucarera doméstica de los países extranjeros tiene la protección de impuestos anormalmente altos sobre la importación de azúcar, y algunas veces gozan de concesiones o subvenciones. Como resultado, el mercado mundial asequible al azúcar de la América Latina ha decrecido constantemente durante recientes años. Por ejemplo, entre los años de 1925 y 1939 la producción de azúcar en Cuba bajó de 5,189,346 toneladas hasta 2,720,127 toneladas. Durante el mismo período el precio en Nueva York de azúcar crudo bajó de 3.9 centavos (de dólar) por libra, a 1.5 centavos a fines de 1939. La importación de azúcar cubano se regula en la actualidad de acuerdo con una cuota anual, que en 1940 representó como el 28 por ciento del consumo total de los Estados Unidos. (19) El gobierno de Cuba también fija la producción en la isla conforme al mercado anticipado por cada año. El Perú, que embarcó 272,000 toneladas métricas de azúcar a países extranjeros en 1939, es la única otra nación de la América Latina que exporta una cantidad considerable de azúcar.

La venta de algunos de los productos de la América Latina ha sufrido la seria competición de nuevas áreas de producción en otras partes del mundo. El henequén, que anteriormente era un monopolio de Yucatán y la base de su economía local, ahora se cultiva en otras partes de la América Latina, y en el Africa y en las Indias orientales. Además, puesto que su uso principal es en la fabricación

del cordón utilizado por las máquinas de segar, la creciente aplicación de otros métodos en las grandes áreas de los Estados Unidos donde se cultiva el trigo ha tendido a reducir la demanda por esta fibra. Asimismo, la corteza de cinchona, la fuente de la quinina, era en tiempos pasados exclusivamente de los bosques tropicales del Perú. Empero, hoy en día la mayor parte de la quinina del mundo viene de las haciendas de la India y las Indias Orientales Holandesas, y la industria del Perú ha decrecido en proporción. En una escala más grande, la misma suerte le tocó a la industria del caucho en el Brasil. El árbol Hevea Brasiliensis, que es el origen normal del hule comercial, es natural del valle del Amazonas. Estimulada por la demanda creada por la nueva industria de automóviles, la industria amazónica experimentó una prosperidad repentina de proporciones fantásticas entre los años de 1908 y 1910, pero sufrió un colapso desastroso cuando las haciendas del medio-Oriente alcanzaron su plena producción. Estas haciendas están en Ceilán, los Estados Federados de Malaca, y Sumatra, y existen gracias a las semillas llevadas del área del río Tapajós en el Brasil. Después de un esfuerzo inútil para fijar arbitrariamente el precio del caucho, el gobierno brasileño emprendió un proyecto llamado "la defensa del caucho" pero sin los resultados deseados. El desarrollo intensificado de la industria brasileña de nueces en el campo bajo del Amazonas y de la cultivación del algodón en la parte orien-

tal del Perú, compensó en parte la pérdida del monopolio del caucho. Desde entonces las plantaciones de Henry Ford en Fordlandia y en Belterra a lo largo del río Tapajóz han señalado el camino hacia la restauración de la industria amazónica, que ahora sólo vende como el 1.5 por ciento del caucho del mundo.

Otro producto latinoamericano que ha perdido su predominio en los mercados del mundo es el cacao, el origen principal del cual es ahora la Costa de Oro y Nigeria, con el puerto de Acera como centro. El Ecuador por algún tiempo era el país que más cacao vendía, y ese producto era la base magna de su comercio con el exterior. Para 1910 el Brasil había alcanzado al Ecuador (que ahora ocupa como el noveno lugar en la producción del cacao) pero actualmente el Brasil exporta menos del 40 por ciento de lo que exportan las plantaciones africanas. La industria del cacao en el Ecuador ha sufrido también de enfermedades de la planta. En el año de 1939, el cacao representó sólo el 22 por ciento de las exportaciones del Ecuador. Mientras tanto, los efectos plenos de la competición del Africa occidental no se han sentido, debido al hecho de que el consumo mundial de chocolate se ha aumentado como cinco veces durante el siglo actual.

Algunos productos de la América Latina han perdido la mayor parte de su mercado a substitutos sintéticos. Un

ejemplo menor de esto es la vainilla, la mayor parte de la cual vino anteriormente del sur de México y de otras partes de los trópicos americanos. No sólo se ha trasplantado la planta a la Florida, Ceilán, las Islas de la Sociedad, y a otras regiones, sino la producción de vainilla artificial ha reducido la demanda por el extracto natural. Un caso mucho más importante es el del nitrato chileno que se extrae de los yacimientos de salitre del desierto septentrional entre la cordillera del litoral y los Andes. Las cuatro provincias que tienen yacimientos de nitrato fueron tomadas del Perú y de Bolivia en la Guerra del Pacífico, y por mucho tiempo después, la producción de las fábricas de extracción era la base principal de la economía de Chile. El impuesto sobre la exportación del nitrato era con mucho la fuente más grande del erario, y mucho de las ganancias de la venta del nitrato en el extranjero volvían a Chile en la forma de sueldos para los operarios domésticos en la industria.

Esta condición duró hasta la llegada de un competidor formidable en la forma del nitrato sintético, la fabricación del cual se logra gracias al método para la fijación del nitrógeno atmosférico, desarrollado por químicos alemanes. Al fin de la primera guerra había en Chile existencias enormes de nitratos que no podían ser vendidos, y los precios estaban más bajos que nunca. El nitrato nunca ha re-

cuperado su posición anterior en la economía de Chile, y aunque los embarques llegaron a 1,416,000 toneladas métricas en 1939, representaron sólo el 20 por ciento de toda la exportación nacional, o sea dos quintas partes del cobre exportado. (20)

Los mercados de algunos de los productos principales de la América Latina han sido reducidos excesivamente por la política monetaria y de impuestos de los principales países importadores. Por ejemplo, la disminución del contenido de plata en el dinero de los Estados Unidos asestó un golpe severo a las industrias mineras de México, el Perú y Bolivia, aunque esos países se aprovecharon indirecta y temporalmente de las compras hechas por los Estados Unidos para beneficiar a los estados norteamericanos que producen plata. Las leyes de impuestos sobre importaciones han reducido también las importaciones norteamericanas de tabaco y de puros de Cuba, y otros productos cubanos han perdido una gran parte de su mercado en los Estados Unidos debido a estas tarifas que protegen las industrias domésticas de los Estados Unidos, especialmente en el caso del ron, frutas y legumbres. Convenios de preferencia entre el Reino Unido y los dominios británicos han dado también mucha preocupación a los productores argentinos de trigo y de carnes.

Cuando las exportaciones de la América Latina a los Estados Unidos y a Europa bajaron seriamente durante los años de la depresión económica de 1931-36, las importaciones

de esas fuentes bajaron correspondientemente. Durante ese período, algunos de los países, notablemente el Brasil, Chile y el Uruguay, hicieron esfuerzos febriles para aumentar su industria manufacturera y asegurarse un surtido doméstico de artículos de consumo diario. El movimiento fué facilitado por la disposición de capitalistas extranjeros a invertir dinero en la construcción de fábricas. En realidad, mediante incrementos en impuestos sobre la importación, los gobiernos deliberadamente fomentaron la apertura de fábricas sucursales de compañías extranjeras. Otros métodos fueron adoptados para lograr el mismo propósito.

Como parte de su programa para la rehabilitación económica del país, el gobierno de Venezuela ha prestado dinero a empresas nacionales para el establecimiento de una fábrica de bolsas de henequén, una industria empacadora de pescado, una fábrica de botones de madreperla, y una fábrica de cemento. También ha dado un monopolio a la Compañía Ganadera Industrial Venezolana para la venta de carnes frescas, carne seca salada, extracto de carne de res, lenguas envasadas, salchichas, cecina y manteca.

El gobierno del Perú había otorgado un número de concesiones monopolistas para la fabricación de determinados artículos. En 1933 todas esas concesiones, con excepción de las directamente administradas por el gobierno,

fueron retiradas. Sin embargo, el gobierno del Perú retiene el derecho exclusivo de explotar el tabaco, los cerillos, la sal, los explosivos y el alcohol industrial. El control gubernamental sobre la importación ha servido ampliamente para estimular y proteger a los fabricantes nacionales.

Chile ha asignado cambio extranjero a los importadores de artículos que no compiten con las fábricas domésticas y no ha otorgado tal cambio a los importadores de productos competidores.

Aunque la exención del pago de impuestos sobre la importación de maquinaria y equipo industrial ha servido desde hace mucho como un aliciente al establecimiento de nuevas industrias, los gobiernos latinoamericanos están listos para retirar tales exenciones para evitar que las industrias se desarrollen demasiado. Dos países, el Brasil y el Perú, acuden a este medio de proteger su posición en las industrias textiles. A veces exigen a los importadores permisos especiales; a veces se imponen cuotas para limitar la importación; han llegado a suspender completamente la importación de géneros especiales, como se ha hecho en la Argentina. Empero, el motivo de medidas de esta clase puede ser la protección de una industria doméstica, el fortalecimiento de la posición del tipo de cambio de la moneda nacional, o una represalia contra

otro país.

El Plan de Tres Años de Cuba, que se promulgó en julio de 1937, dispuso una expansión extensa de las industrias fabricantes del país como corolario del desarrollo más intensivo y más diverso de los recursos agrícolas. Hace mucho tiempo que existe una industria manufacturera elemental en la mayoría de las repúblicas. En algunos casos su origen (como el de las curtidurías) data del período colonial, o, como la industria textil y la alfarería, encuéntrase en las industrias tradicionales de los indígenas. Los países relativamente atrasados, como el Paraguay y las naciones de Centroamérica, están todavía en este estado de evolución industrial, que se caracteriza por la producción de artículos de consumo doméstico inmediato. Estas industrias manufactureras se sirven de materias primas locales, y sus operaciones no incluyen el uso de equipo o métodos de producción complejos o costosos. Entre los productos de estas industrias encontramos jabón, puros, cigarros, talabartería, cecina, cerillos, muebles de madera, alcohol, ladrillos y azulejos.

La segunda fase en el desarrollo industrial de la América Latina vino con la introducción de fábricas de textiles en una escala moderna, el establecimiento de fábricas de cerveza, la producción comercial de vino, las grandes fundiciones de hierro, fábricas de calzado, esta-

blecimientos para empacar carne, y molinos de harina. Desde esta fase, la manufactura ha adelantado en algunos países hasta incluir algunas industrias que emplean métodos y maquinaria modernísimos. Estas incluyen la producción de acero, la fabricación de metales, plantas para el montaje de automóviles, las industrias química y farmacéutica, los mejores grados de papel, llantas para automóviles y otros artículos de hule.

En ninguna otra parte del mundo ha adelantado la industrialización tanto en tan corto tiempo. El resultado ha sido que varias de las repúblicas ya no dependen de sus importaciones en muchos renglones, tales como botas y zapatos, textiles, vidrio, harina, y una variedad amplia de otros comestibles, cemento, y los grados bajos de papel.

Las repúblicas naturalmente varían mucho en el alcance de su industrialización. La manufactura ha progresado más en el Brasil y la Argentina. En una posición apenas secundaria a estos países están México, Cuba, Chile, el Perú y el Uruguay. Colombia y Venezuela han tardado más en industrializarse, pero Venezuela, especialmente, acaba de iniciar un programa ambicioso. Los países centroamericanos, Bolivia, el Ecuador, el Paraguay, y la República Dominicana sólo tienen pequeñas industrias de comestibles, ropa, etc., y una variedad de artículos sencillos hechos por sus indígenas. Es este respecto, la introducción de

la maquinaria de la industria de textiles ha señalado normalmente el primer paso en la verdadera industrialización de las repúblicas latinoamericanas.

La industria textil de México tiene muchos años, y ahora satisface como el 90 por ciento de la demanda doméstica por géneros de algodón, de lana, y de seda. Hay algunas fábricas de textiles grandes en México, y muchas pequeñas que utilizan maquinaria anticuada o telares de mano. La industria manufacturera mexicana no sólo produce una diversidad de otros géneros, incluyendo cerámica, vestidos, harina, llantas, productos de fundición, puros, cigarros, cerveza, cordón para agavillar, sino tiene la ventaja de estar bien esparcida por todo el país. La primera ciudad industrial, Monterrey, tiene una industria excelente de hierro y de acero, fábricas grandes de cerveza y fábricas de vidrio. Otros centros industriales importantes son Guadalajara, Puebla, León, Orizaba, San Luis Potosí, y México. Las pequeñas industrias de productos hechos a mano están bien desarrolladas en varios renglones, y a la misma destreza que demuestra el trabajador mexicano en estas industrias pequeñas, se debe la calidad relativamente alta de los productos de las otras industrias de México. Los problemas principales de la manufactura en México han sido los períodos frecuentes de incertidumbre política, la inestabilidad del tipo de cam-

bio, y la dificultad de ajustar operaciones a los requerimientos y demandas del gobierno y de los obreros sindicalizados.

El sistema de transportación del período colonial dejó muy poco sobre el cual las repúblicas pudiesen construir. La mayor parte del transporte en las colonias era por mulas o llamas, y los caminos se construían para acomodar estas acémilas. En los Andes los españoles seguían los caminos famosos de los incas; en otras partes desarrollaron nuevas rutas de comercio, como la entre el Alto Perú y el río Plata por Tucumán y Córdoba. Otros caminos importantes proyectados por los españoles iban a través el Istmo de Panamá, entre Veracruz y México, y de México a Acapulco. Por cortas distancias los caminos reales estaban empedradas para facilitar los viajes de los altos oficiales y sus mujeres. Pero por regla general la mula daba la norma en la construcción de caminos en la América Latina.

En la actualidad la América Latina tiene aproximadamente 80,000 millas de ferrocarriles. El número de millas de vía férrea en cada país es: (21)

Argentina	24,919 millas
Brasil	20,571 "
México	14,252 "
Chile	5,434 "

Cuba	3,079	millas
Colombia	1,987	"
Perú	1,868	"
Uruguay	1,700	"
Bolivia	1,399	"
Ecuador	761	"
Paraguay	752	"
Honduras	641	"
Guatemala	600	"
Venezuela	576	"
Nicaragua	395	"
El Salvador	375	"
Panamá	372	"
Costa Rica	321	"
Haití	158	"
República Dominicana	145	"

Es sólo durante los últimos veinte años que las repúblicas de la América Latina han fomentado activamente el desarrollo de sus sistemas de carreteras. Casi todos los países latinoamericanos han participado en el nuevo programa de construcción de carreteras. Algunos han establecido en el gobierno departamentos de caminos públicos como una expresión de la importancia que dan al desarrollo de sus medios de transportación.

Entre otras influencias que han favorecido los programas nacionales de construcción de carreteras en la América Latina se cuentan el desarrollo de la industria

doméstica para la fabricación de cemento, la existencia de yacimientos locales de petróleo, como en México, Venezuela, el Perú y la Argentina; la presencia de un cuerpo de ingenieros nativos recientemente educados, la perspectiva de atraer a turistas del extranjero, como en México y Cuba, y, como en el Perú, la posibilidad de emplear grandes números de obreros desocupados en el trabajo de las carreteras.

La mejor clase de carreteras en las montañas, como las que tienen el Perú y México, están bien pavimentadas y protegidas contra derrumbes. Aunque el movimiento en la Argentina para el desarrollo sistemático de buenos caminos tiene menos de diez años, ese país ya se clasifica con México por la excelencia de sus caminos.

Primero entre los caminos latinoamericanos es la carretera pavimentada que va de Nuevo Laredo en la frontera entre los Estados Unidos Y México hasta la ciudad de México, una distancia de 763 millas. De la capital federal mexicana van otros caminos que se pueden recorrer en todo tiempo, como de México a Acapulco en la orilla del Pacífico, de México a Veracruz, y a Puebla y Tehuacán. En vista de las grandes dificultades topográficas que se encuentran en la construcción de caminos en la mesa central, el progreso hecho hasta ahora es aún más notable. Un segundo camino principal del norte al sur conectará a Nogales en la Fron-

tera de Arizona con la ciudad de México, pasando por Mazatlán y Guadalajara. Secciones largas de esta carretera, especialmente en la zona de la mesa al oeste de la capital federal, ya están en servicio.

Desde hace muchos años existen planes para la construcción de una carretera panamericana entre los Estados Unidos y Buenos Aires, con ramales hasta todos los países que no estén en la ruta principal. Se han hecho proyectos de varias rutas alternativas, y los gobiernos y organizaciones no oficiales se han interesado activamente en llevar a cabo los planes. El gobierno de los Estados Unidos ha proveído fondos para ayudar a las repúblicas de la América Central a construir sus segmentos del camino principal.

Por la mayor parte de su distancia los países están de acuerdo sobre la ruta. Empero, más allá de Vitor en el Perú meridional hay dos rutas alternativas, una que continúa por la costa hasta Valparaíso y de allá hacia el este a través de la Argentina, y otra, más de 300 millas más corta, que atraviesa la mesa boliviana y baja a los llanos argentinos cerca de Tucumán y Córdoba. La distancia total desde Laredo, Texas, hasta Buenos Aires por esta última ruta es de unas 11,360 millas, de las cuales aproximadamente 3,300 millas están en la sección llamada interamericana entre el Río Bravo y la frontera de Colombia. De la sección sudamericana, casi el 25 por ciento está pavimentada, el 51 por ciento consiste de caminos transitables en todo tiempo, el 20 por

ciento es de caminos transitables durante tiempo de secas, pero imposibles en la temporada de lluvias, y el 4 por ciento es impropio para coches todo el año. Los lugares en blanco en esta sección están en la barranca pantanosa de la cuenca del río Atrato en el noroeste de Colombia, donde los problemas de construcción son muy difíciles, y en la sección entre los sistemas de carreteras de Bolivia y la Argentina. Además, sectores considerables de camino como el que atraviesa las montañas en el sur del Ecuador y el norte del Perú, presentan problemas en cualquiera estación del año, especialmente de ingeniería.

De la parte norteamericana de la Carretera Pan-Americana, como la mitad se considera transitable en todo tiempo. Esta mitad incluye la sección larga pavimentada entre Nuevo Laredo y Tehuacán en México, segmentos inconexos de buen camino en las tierras altas de los varios países centroamericanos, y una sección entre la frontera de Panamá y la Zona del Canal. Entre la Zona del Canal y el principio del sistema colombiano de caminos está una región de cientos de millas de maraña en que la construcción será sumamente difícil. Otras secciones que ofrecen problemas graves al constructor de caminos son partes del México meridional, y la tierra salvaje montañosa del norte de Costa Rica.

En vista de que hay por lo menos una correlación presuntiva entre la cantidad de buenos caminos y el número de automóviles, el cuadro siguiente, que da el registro de

vehículos motorizados, puede aceptarse como más o menos indicativo del progreso hecho en la construcción de caminos en la América Latina. (22)

El registro de automóviles en la América Latina

País	Automóviles registrados el 1 de enero de 1940	Automóviles registrados en la ciudad más grande	Personas por automóvil registrado
Argentina	273,500	Buenos Aires (Prov.) 145,774	47
Brasil	181,000	Río de Janeiro 36,350	239
México	105,470	México 43,080	188
Uruguay	64,766		32
Chile	48,954	Santiago, 17,484	95
Cuba	45,212		91
Venezuela	33,024	Caracas, 11,987	105
Perú	22,216	Lima, 12,917	297
Panamá	12,081	Panamá, 3,656	44
Colombia	11,954	Bogotá 6,213	253
Guatemala	4,241	Guatemala (dept.) 2,515	718
Costa Rica	3,994		154
Ecuador	3,602	Guayaquil, 1,310	765
El Salvador	3,407		489
República Dominicana	2,650		597

Haití	2,589	Puerto Príncipe	234
		1,521	
Paraguay	2,150		435
Bolivia	1,983		1,728
Honduras	1,371		729
Nicaragua	805		1,408
	<hr/>		
Total	824,969		

El registro total de automóviles en la América Latina es menos que el de Australia, dos terceras partes del del Canadá, y como 2.7 por ciento del de los Estados Unidos, y es un poco más grande que el de Rusia. (22)

Durante recientes años se ha hablado mucho en los Estados Unidos de las ventajas del comercio entre ellos y la América Latina. En 1937 sólo veinte países del mundo tuvieron un comercio total extranjero de más de 400 millones de dólares. Estos incluyeron sólo dos repúblicas de la América Latina, la Argentina y el Brasil--y el Brasil ocupó el último lugar en la lista. La posición relativa de la América Latina en el comercio del mundo por ese año, comparado con la de los Estados Unidos y de Europa, se ve en el cuadro siguiente: (23)

REGION	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES		COMERCIO EXTRANJERO TOTAL	
	valor (a)	%	valor	%	valor	%
Mundo	\$16,169,700,000.	100.0	\$14,932,800,000.	100.0	\$31,102,500,000.	100.0
América Latina	986,400,000.	6.1	1,091,100,000.	7.3	2,077,500,000.	6.7
Estados Unidos	1,821,300,000.	11.3	1,797,300,000.	13.2	3,797,300,000.	12.2
Europa	9,180,400,000	56.8	7,104,000,000.	47.6	16,284,400,000.	52.3

(a) en dólares

El comercio extranjero por persona de las repúblicas de la América Latina se muestra en este cuadro, en dólares:

(23)

País	Importaciones	Exportaciones	Población Calculada
Argentina	\$36.75	\$ 59.35	12,761,000
Bolivia	1.85	3.25	3,283,000
Brasil	4.60	4.85	43,247,000
Chile	19.15	42.50	4,597,000
Colombia	11.10	12.00	8,665,000
Costa Rica	20.05	19.45	592,000
Cuba	31.55	45.30	4,109,000
República Dominicana	7.40	11.45	1,581,000
Ecuador	4.35	5.40	2,757,000
Guatemala	6.95	5.35	3,008,000
Haití	3.40	3.30	2,700,000
Honduras	10.80	10.00	962,000
México	9.15	12.95	19,154,000
Nicaragua	5.60	7.05	1,000,000
Panamá	40.85	7.06	535,000
Paraguay	9.45	9.20	900,000
Perú	9.10	14.15	6,500,000
El Salvador	6.10	9.50	1,632,000
Uruguay	20.35	25.05	2,093,000

Venezuela	15.65	56.80	3,428,000
Estados Unidos	25.10	22.00	131,514,000

Las importaciones por persona de la Argentina fueron excedidas sólo por las del Reino Unido, y los Dominios Británicos, los países escandinavos, y muy pocas otras naciones sumamente industrializadas, como Bélgica, los Países Bajos, y Suiza. De éstos, las exportaciones por persona de la Argentina fueron más grandes que las del Reino Unido y de la Unión Sudafricana. A la otra extremidad de la escala, Bolivia se clasifica con Rusia y la India entre los países con el comercio e xtranjero más bajo por persona.

En el comercio con la América Latina el precio es un elemento de mucha importancia. Esto es especialmente verdadero en el caso de la mayoría de los renglones de mercancía de consumo, como los textiles, los renglones básicos de géneros pesados como acero, cemento y carbón de piedra. El costo de producción relativamente alto de los Estados Unidos hace muy difícil que los exportadores estadounidenses tengan una porción apreciable de esta clase de negocios bajo condiciones normales de competencia. Una gran parte de las importaciones de la América Latina de los géneros pesados son compras del gobierno hechas a

base de posturas secretas, y los pedidos van al mejor postor. Casi todos los avances comerciales de el Japón en la América Latina se han debido a los precios bajos de sus productos. Asimismo, la competencia internacional en precios influye en la demanda por los productos de exportación de la América Latina. Mientras sus productos agrícolas, con excepción de algunas cosechas como el cacao, por lo general gozan de un diferencial seguro de costo, esto no es siempre el caso con los productos minerales, como el cobre y manganeso.

El precio puede dejar de ser una consideración primaria en el caso de ciertos renglones especiales de manufactura. La calidad superior, más los niveles de precio hechos posible por métodos de producción en serie y el montaje local, explican la posición fuerte de los automóviles de los Estados Unidos en la América Latina. La calidad también es responsable del lugar prominente de que gozan las máquinas de escribir, y otras máquinas para oficinas que se fabrican en los Estados Unidos. También, donde haya un mercado libre de impuestos, no controlado por inversiones extranjeras en ferrocarriles, las locomotoras de fabricación estadounidense son las preferidas. Lo mismo se puede decir de los aviones norteamericanos y de la maquinaria agrícola fabricada en los Estados Unidos.

Aunque los exportadores de los Estados Unidos han llegado a ser más liberales respecto del crédito que extienden a sus parroquianos en la América Latina, sus plazos de crédito siguen siendo más cortos que los ofrecidos por las compañías europeas. Los norteamericanos han desconocido muchas veces las circunstancias especiales que justifican plazos de crédito más largos para los clientes latinoamericanos. Estas circunstancias incluyen el tiempo más largo que se requiere para la entrega de embarques, el tiempo que se necesita para vender surtidos de géneros en la América Latina, las dificultades con los bancos locales, las demoras frecuentes en las aduanas, y el problema de conseguir cambio para pagar los pedidos de importación.

Las inversiones de países extranjeros han tenido considerable influencia sobre la exportación de esos países a la América Latina. Así, los ferrocarriles en la Argentina que pertenecen a los británicos explican las grandes importaciones de material rodante, equipo ferrocarrilero de talleres, y otros materiales de Inglaterra. Cuantiosas inversiones de los Estados Unidos en Chile, Cuba, y México han tendido a aumentar las exportaciones de géneros de los Estados Unidos a esos países.

La presencia de grandes números de inmigrantes europeos de ciertas nacionalidades también ha aumentado las

importaciones de géneros de consumo de sus países de origen. Así es el caso con las grandes colonias italianas en el Brasil y la Argentina, y el gran número de españoles en Cuba.

La proximidad de los Estados Unidos ha sido un factor muy importante en conseguir para los Estados Unidos la mayor parte del comercio de importación de las doce repúblicas del área caribe. La corta distancia entre los puertos de los Estados Unidos y esas repúblicas hace posible entregas en menos tiempo, y más atención a los requerimientos especiales de esos mercados. La inauguración del canal de Panamá dió a los Estados Unidos una ventaja considerable en el comercio extranjero de los países del litoral occidental de Sudamérica, y permitió a los exportadores de la costa pacífica de los Estados Unidos alcanzar los mercados del Mar Caribe y de la costa oriental con mucho más facilidad que anteriormente.

Entre los exportadores de los Estados Unidos se notan tres métodos muy distintos de trabajar el campo comercial de la América Latina. Algunos dan poca atención al mercado latinoamericano, excepto para inundarlo con artículos de precios rebajados, especialmente para suprimir la competencia, cuando las condiciones están especialmente favorables a sus operaciones. Estos oportunistas tienen

poco conocimiento del mercado, y sus métodos generalmente desacreditan a los otros comerciantes norteamericanos. Otras compañías de los Estados Unidos dependen de los esfuerzos de un pequeño departamento de exportación que carece de fondos suficientes o independencia de acción suficiente para desempeñar bien su encargo. Sin embargo, algunos departamentos eficientes de exportación trabajan directamente con los clientes de una manera satisfactoria a los intereses de las dos partes.

Muchas compañías de los Estados Unidos confían el fomento de su negocio en la América Latina a los representantes de los fabricantes, quienes generalmente operan por una comisión. Muchos de estos representantes conocen las condiciones del mercado local y desempeñan una función valiosa en el comercio extranjero de su patria. Los fabricantes más grandes estadounidenses mantienen sus propias sucursales de venta en los centros principales de importación, o de otro modo venden por medio de casas comerciales locales, que tienen un surtido de sus géneros o reciben pedidos para embarques. Entre las compañías que operan de esta manera están la General Electric, la Westinghouse, la International Harvester, y la Eastman Kodak.

Prominente entre las compañías mercantiles de los Estados Unidos es la W. R. Grace and Company. Esta casa es

particularmente influyente en el comercio de los países sudamericanos de la costa occidental, mientras que una compañía subsidiaria representa sus intereses en el Brasil y en los mercados del río de la plata. Grace and Company tiene la representación exclusiva en la América del Sur de un gran número de fabricantes de los Estados Unidos. Elementos importantes en sus actividades extensas son su flota de vapores, su interés en Pan-American-Grace Airways, sus bancos, sus inversiones en minas y otras empresas industriales, y su negociación con los principales productos de la América del Sur.

La fuerza y solidez del comercio alemán y británico en tiempos normales se deben a la serie de casas de comercio bien establecidas de esas nacionalidades, y que se encuentran en los centros mercantiles más importantes.

Los comerciantes de los Estados Unidos se valen de medios superiores para anunciar sus mercancías. No sólo mantienen algunas de las agencias de anuncios de los Estados Unidos sucursales en Río de Janeiro, Sao Paulo, y Buenos Aires, sino un número de agencias más pequeñas en Nueva York se especializan en la preparación y presentación de anuncios para la América Latina.

El desarrollo de manufacturas domésticas en la América Latina influye de manera desigual en sus importaciones. Así, los hiladores y tejedores británicos han sufrido más

que los de otras naciones del crecimiento de la industria textil en la América Latina. Los Estados Unidos han perdido un negocio considerable en botas y Zapatos con el establecimiento de fábricas en la América Latina. Los molineros de los Estados Unidos también han perdido su mercado en el norte del Brasil, debido al desarrollo de una industria de harina en el sur del Brasil, que usa trigo doméstico y argentino.

Durante recientes años, el rumbo del comercio de la América Latina ha dependido muy especialmente de la política de las naciones importadoras y exportadoras. Los sistemas de impuestos sobre el comercio han sido complicados por numerosos convenios comerciales que incorporan concesiones especiales sobre derechos de entrada. Los Estados Unidos por mucho tiempo gozaban de favores especiales de esta naturaleza en sus exportaciones de harina y otros productos al Brasil, a cambio de la entrada libre del café brasileño a los Estados Unidos. En la actualidad, las relaciones comerciales inter-americanas se ajustan a una serie de convenios comerciales recíprocos negociados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Desde 1912, los Estados Unidos han tenido primer lugar en el comercio de importación de la América Latina, y desde hace aún más tiempo han sido el primer consumidor de sus productos de exportación.

Capítulo V

EL EFECTO DE LA GUERRA ACTUAL SOBRE LAS RELACIONES COMERCIALES

En el año de 1940 la estructura económica de las repúblicas de la América Latina sufrió trastornos serios por la continuación y desarrollo del conflicto europeo. La extensión de la zona de guerra fué el elemento primero y principal en la dislocación de ese comercio con el extranjero, del cual depende la estabilidad económica de todas las repúblicas de la América Latina.

La clausura de los mercados de la Europa continental que durante 1939 absorbió el 25 por ciento de las exportaciones totales de la América Latina, causó una cesación en las relaciones llamadas "transacciones comerciales". Un gran número de los productos básicos que en tiempos normales se consumen en Europa se vieron estancados a no haberse podido hallar nuevos mercados para sustituir a los cerrados. Las dislocaciones ocasionadas por la guerra actual no dañaron a todos los países uniformemente, sino variaron de país en país, principalmente según la naturaleza de los productos de exportación de cada nación, y la región a donde esos productos se destinaban en tiempos normales. Por lo tanto, esos países cuyos productos de expor-

tación consisten principalmente de café, azúcar, cacao, algodón, o cereales, o cuyas exportaciones antes de la guerra se absorbían en los mercados de Europa, fueron los más seriamente afectados, y en sus almacenes se han acumulado grandes cantidades de mercancías.

Tuvieron que hacer frente a la realidad desalentadora de una baja de precios aún en esos mercados que continuaban sus operaciones. Las naciones que en tiempos normales exportaban la mayoría de sus productos a los Estados Unidos, o cuyas exportaciones consistían principalmente de minerales, lana, cueros, y otros materiales básicos que tenían demanda, tanto en los Estados Unidos como en el Imperio Británico, no sufrieron tanto, y en ciertos casos se aprovecharon. Desde luego había excepciones, principalmente entre los países o los productos protegidos por convenios especiales, o por compras en grande escala por sus gobiernos respectivos.

Por lo tanto las exportaciones en 1940 de azúcar procedente de la República Dominicana y del Perú fueron más grandes que en 1939, pero las de Cuba disminuyeron bruscamente. Mientras las exportaciones de carne fresca del Brasil se aumentaron en 1940 en más del 140 por ciento, las exportaciones de la carne de res congelada procedente de la Argentina disminuyeron el 10 por ciento.

A medida que las exportaciones disminuían en 1940,

el costo de las importaciones aumentaba debido a la escasez de facilidades marítimas, al alza del costo de pólizas de seguros, y a la creciente escasez de ciertos materiales en los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

En 1941 el problema de mayor importancia fué el de lograr que la América Latina obtuviera siquiera un mínimo de aquellos artículos de primera necesidad sin los cuales la vida moderna de ciudades es imposible. Por lo tanto este problema recibió más atención que el de los mercados perdidos.

Los perjuicios causados al comercio de exportación de la América Latina fueron considerablemente mitigados por el aumento de los embarques destinados a los Estados Unidos, por el incremento del comercio inter-latinoamericano, y por medio de ciertos convenios tales como el Convenio Interamericano del Café. Al mismo tiempo el Export- Import Bank de los Estados Unidos, y el Fondo de Estabilización otorgaron facilidades para controlar las fluctuaciones en el tipo de cambio.

Aparte del problema de la moneda es de vital importancia asegurar la continuación de las importaciones de la América Latina, particularmente las de aquellos países distantes de la costa oriental de Sudamérica, los cuales dependen principalmente de la rapidez con que los Estados Unidos y la Gran Bretaña puedan producir y entregarles aquellos productos que son de vital importancia para su equilibrio

económico. Este es un problema que cada día presenta más obstáculos al tener en cuenta la continua destrucción de vapores, y la creciente escasez de materiales industriales. Debida a la demanda doméstica creada por la defensa nacional estadounidense y británica, dichos materiales están sujetos a regulaciones militares de prioridad y control.

Por lo tanto, aunque a principios de 1940 la perspectiva futura del comercio de exportación de la América Latina presentaba un aspecto verdaderamente desalentador, se puede decir que a fines del año estas dificultades se habían allanado en gran parte, aunque el problema del abastecimiento de la América Latina todavía no está solucionado.

En 1940 el comercio de exportación latinoamericana presentó dos aspectos separados aproximadamente por la capitulación de Francia en junio de ese año. Durante el primer semestre de 1940, cuando Alemania era el único mercado importante cerrado, las exportaciones destinadas a Europa continuaron más o menos como antes. Dichas exportaciones registraron incrementos sobre las cifras acusadas durante el mismo período correspondiente a 1939, habiéndose notado estos incrementos no sólo en las exportaciones a la Gran Bretaña y Francia sino en muchos casos aumentos desproporcionados en aquéllas destinadas a los países neutrales de Europa. Durante este período del año los Estados Unidos compraron diversos productos a la América Latina en grande

escala debido en parte al alza de precios de estos productos.

A través del segundo semestre de 1940, las exportaciones de la América Latina destinadas a la Europa continental no solamente cesaron casi por completo (desde luego con excepción de los embarques destinados a España, Portugal, y Rusia) sino que las exportaciones al Reino Unido disminuyeron con motivo de las limitaciones marítimas, la escasez de divisas extranjeras, el uso más eficaz del sistema de racionamiento para reducir las importaciones, y el desarrollo del control comercial para lograr que las compras se efectuasen dentro del Imperio Británico mismo, hasta donde fuese humanamente posible.

Sin embargo, al tomar en cuenta las transacciones comerciales correspondientes a todo el año, y considerando los violentos trastornos que el conflicto europeo causó al comercio extranjero en todo el mundo, el comercio de exportación de la América Latina se mantuvo relativamente bien durante 1940, ello debido principalmente a los aumentos en sus exportaciones a los Estados Unidos.

El total del comercio de exportación de las diez y nueve repúblicas de la América Latina (excluyendo a Panamá, cuyas estadísticas correspondientes a 1940 no son asequibles) según las estadísticas preliminares, ascendió a la cantidad total de \$1,758,075,000. de dólares en 1940, en comparación

con el total correspondiente a 1939 que sumó \$1,905,932,000., lo que significa un descenso de \$147,857,000. de dólares o sea un 7.8 por ciento.

Es muy interesante observar que, basándose en las cifras preliminares publicadas por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, este país absorbió cerca del 53 por ciento del total de las exportaciones de la América Latina durante 1940, en comparación con el 40 por ciento en 1939. El cuadro que se presenta en las páginas 120 y 121 demuestra el comercio total de exportación de la América Latina durante 1939 y 1940. (24)

Como se puede observar en este cuadro, el comercio de exportación aumentó solamente en 5 de las 19 repúblicas, y es verdaderamente digno de mención que tres de estas repúblicas son exactamente los tres países cuyas exportaciones consisten principalmente de minerales de gran utilidad en tiempo de guerra: Bolivia (estaño); Chile (cobre); y México (varios minerales estratégicos y decisivos además de los metales preciosos). El cuarto país que registró un aumento en sus exportaciones fué Nicaragua, habiéndolo conseguido por medio de la producción de oro en mayor escala, mientras que el quinto país, es decir, el Uruguay, lo consiguió mediante la venta de lana a los Estados Unidos satisfaciendo la demanda creada por la defensa nacional de dicho país.

Las exportaciones de los otros catorce países, que en

Exportación total de las repúblicas de la América Latina (a) en 1939 y 1940
 Datos preliminares---en miles de dólares

	<u>Exportaciones totales de la América Latina</u>				Diferencia en 1940	
	1939	% del	1940	% del	Absoluta	Relativa
	<u>miles de</u>	<u>total</u>	<u>miles de</u>	<u>total</u>		
	<u>dólares</u>		<u>dólares</u>			
Argentina	481,391	25.3	425,498	24.2	-55,893	-11.6
Bolivia	29,192	2.1	51,960	3.0	+12,768	+32.6
Brasil	307,325	16.1	263,707	15.0	-43,618	-14.2
Colombia	101,027	5.3	94,974	5.4	- 6,053	- 6.0
Costa Rica	9,087	0.5	7,484	0.4	- 1,603	-17.6
Cuba	137,044	7.2	114,559	6.5	-22,485	-16.4
Chile	138,368	7.3	143,600	8.2	+ 5,232	+ 3.8
Ecuador	11,374	0.6	10,742	0.6	- 632	- 5.6
El Salvador	12,739	0.7	12,228	0.7	- 511	- 4.0
Guatemala	16,985	0.9	12,039	0.7	- 4,946	-29.1
Haití (b)	7,268	0.4	5,400	0.3	+ 1,868	+25.7
Honduras (c)	9,867	0.5	9,657	0.6	+ 210	+ 2.1
México	176,477	9.2	177,607	10.1	+ 1,130	+ 0.6

Nicaragua	8,301	0.4	9,494	0.5	+ 1,193	+14.4
Paraguay	9,824	0.5	6,933	0.4	- 2,891	-29.4
Perú	71,516	3.7	65,782	3.7	- 5,734	- 8.0
República Dominicana	18,643	1.0	18,330	1.0	- 313	- 1.7
Uruguay	50,633	2.6	58,186	3.3	+ 7,553	+14.9
Venezuela	298,871	15.7	269,895	15.4	-28,976	- 9.7
Totales	1,905,932.	100.0	1,758,075	100.0	-147,857	- 7.8

(a) Excluyendo Panamá, cuyas exportaciones correspondientes a 1939 ascendieron a la cantidad de \$3,478,000 de dólares.

(b) Año fiscal, 1º de octubre--30 de septiembre

(c) Año fiscal, 1º de julio--30 de junio

su mayoría exportan productos alimenticios (café, cereales, carnes, azúcar) u otros materiales por los cuales no existe una demanda urgente, sufrieron descensos, habiéndose registrado los principales porcentajes de descenso en los países que siguen a continuación, los cuales dependen en alto grado de sus exportaciones de café: Haití, que acusó un descenso de 26 por ciento; Guatemala, de 29 por ciento; Costa Rica de 18 por ciento; y el Brasil de 14 por ciento.

El cuadro que presentamos a continuación da una idea del movimiento del comercio en productos importados por los Estados Unidos, procedentes de las veinte repúblicas de la América Latina. Se observará que las importaciones de minerales, lana, petróleo y sus derivados, cueros y pieles, nitrato y yodo, registraron aumentos grandes, mientras que otros grupos de productos importantes acusaron descensos o permanecieron aproximadamente como antes. (25)

Importaciones de los Estados Unidos para el consumo (a), procedentes de las 20 repúblicas de la América Latina en 1939 y 1940

(en millones de dólares)

	1939	1940	Diferencia en 1940	
			absoluta	relativa
café	136.2	124.3	-11.9	-8.7%
azúcar	75.0	69.7	- 5.3	-7.1
Plátanos	28.8	28.6	- 0.2	-0.7
cacao	13.2	13.1	- 0.1	-0.8

otros vege- tales alimen- ticios	20.1	29.8	+ 9.7	+ 48.3
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total de ve- getales ali- menticios	273.3	265.5	- 7.8	- 2.9
cobre	30.1 (C)	51.9 (D)	+21.8	+ 72.4
manganeso	2.1	5.0	+ 2.9	+138.1
estaño	0.7	2.6	+ 1.9	+271.4
otros metales	16.1	21.1	+ 5.0	+ 31.1
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total de metales	49.0	80.6	+31.6	+ 64.5
lino	18.3	14.0	- 4.3	- 23.5
otros vege- tales no comestibles	37.1	41.6	+ 4.5	+ 12.1
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total de pro- ductos vege- tales no co- mestibles (B)	55.4	55.6	+ 0.2	+ 0.4
Total de pe- tróleo y sus derivados	23.3	47.6	+24.3	+104.3
Total de lana	17.1	46.7	+29.6	+173.1
Carne de res empacada	8.6	6.9	- 1.7	- 19.8

otros productos animales comestibles	9.4	11.2	+ 1.8	+19.1
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total de productos animales comestibles	18.0	18.1	+ 0.1	+ 0.6
Total cueros y pieles	19.0	24.5	+ 5.5	+28.9
Total nitrato y yodo	11.4	13.7	+ 2.3	+20.2
Total demás productos	29.3	40.7	+11.4	+38.9
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total de la importación para el consumo	495.8	593.0	+97.2	+19.6

- (A) En general las importaciones ascendieron a la cantidad de 620.1 millones de dólares en 1940 en comparación con 518.0 millones en 1939. En ninguna de estas dos cifras están incluidas las importaciones de oro y plata minerados, cuyos montos ascendieron a 140 millones de dólares en 1940 y 128 millones en 1939.
- (B) De los que 28.0 millones de dólares fueron destinados para la refinación y reexportación.
- (C) Excluyendo fibras y lanas.
- (D) De los que 37.8 millones de dólares fueron destinados para la refinación y la reexportación.

.....

Cambios muy notables ocurrieron en el comercio de exportación de la América Latina en 1940, acompañados por

drásticos descensos en las exportaciones destinadas a la Europa continental, y en menor grado en las del Reino Unido; estos cambios y descensos fueron parcialmente compensados por las exportaciones en mayor escala enviadas a los Estados Unidos, y las habidas entre los países de la América Latina.

Las exportaciones destinadas a la Europa continental descendieron de \$478,325,000. de dólares registrados en 1939, a sólo \$215,576,000. de dólares en 1940, por lo que se nota un descenso total de \$262,749,000. de dólares o sea un 55 por ciento. En 1939 la Europa continental adquirió un 25 por ciento del total de las exportaciones de la América Latina, mientras que en 1940 sólo obtuvo el 12 por ciento. En contraste, las exportaciones destinadas a los Estados Unidos y a los países de la América Latina registraron aumentos que ascendieron a \$115,398,000. de Dólares, o sea un 18 por ciento, y \$22,140,000. o sea el 20 por ciento respectivamente.

El descenso del 9 por ciento registrado en las exportaciones destinadas a las regiones americanas (exceptuando las enviadas a los Estados Unidos y a las repúblicas de la América Latina) se debió principalmente al incremento de los embarques de petróleo procedentes de Venezuela y Colombia destinados a las refinерías de las islas de Curacao y Aruba.

Exportaciones de las Repúblicas de la América Latina (a) en 1939 y 1940
 por regiones de destino (datos preliminares,
 en dólares) (26)

Región de destino	1939	% del total	1940	% del total	Diferencia absoluta	en 1940 relativa
Estados Unidos	\$646,432,000	33.9	\$761,821,000	43.3	+\$115,389,000	+17.9%
Repúblicas de la América Latina	108,868,000	5.7	131,008,000	7.5	+ 22,140,000	+20.3
Otras de América	247,108,000	13.0	225,743,000	12.8	+ 21,365,000	- 8.6
Reino Unido	320,826,000	16.8	297,023,000	16.9	- 23,803,000	- 7.4
Europa continental	478,325,000	25.1	215,576,000	12.3	- 262,749,000	-54.9
Todas las demás	104,373,000	5.5	126,904,000	7.2	+ 22,531,000	+21.6
Totales	\$1,905,932,000	100.0	1,758,075,000	100.0	- 147,857,000	- 7.8

(a) Excluyendo Panamá

Por lo tanto, fácilmente se desprende que los Estados Unidos no reemplazaron completamente a los mercados que se perdieron en Europa, ni compensaron completamente los descensos registrados en las exportaciones latinoamericanas destinadas al Reino Unido y a la Europa continental, que en conjunto ascendieron a la cantidad de 287 millones de dólares, de los que los Estados Unidos lograron absorber 115 millones.

Solamente cuatro de las 19 repúblicas latinoamericanas (excluyendo a Panamá) no lograron agrandar sus exportaciones a los Estados Unidos durante 1940. Estas cuatro fueron: Colombia, Cuba, la República Dominicana, y Guatemala. En el caso correspondiente a este último país, el descenso verdaderamente fué más en apariencia que en realidad ya que dicho descenso provino principalmente de los cambios efectuados en las bases de la evaluación de las estadísticas de exportación. En el caso de todos los países, exceptuando la República Dominicana, los Estados Unidos compraron en 1940 una porción mayor del total de las exportaciones de cada uno de ellos, en comparación con las compras efectuadas en 1939. Los países que tuvieron los mayores incrementos absolutos en sus embarques a los Estados Unidos durante 1940, fueron: Chile, México, la Argentina, y Venezuela, mientras que los mayores porcentajes de incremento tuvieron lugar en Bolivia, el Uruguay, y Chile.

Exportaciones de las Repúblicas de la América Latina (a) a los Estados Unidos
 en 1939 y 1940 (Datos preliminares---en miles de dólares) (27)

País	1939	% del total	1940	% del total	Diferencia en 1940	
					absoluta	relativa
Argentina	57,776	12.0	74,556	17.5	+16,780	+ 29.0%
Bolivia	3,586	9.2	10,304	19.8	+ 6,718	+187.3
Brasil	111,410	36.3	111,640	42.3	+ 230	+ 0.2
Colombia	67,558	66.9	66,300	69.8	- 1,258	- 1.9
Costa Rica	4,143	45.6	4,402	58.8	+ 259	+ 6.3
Cuba	103,177	75.3	94,415	82.4	- 8,762	- 8.5
Chile	42,207	30.5	83,700	58.3	+41,493	+ 98.3
Ecuador	5,585	49.1	6,432	59.9	+ 847	+ 15.2
El Salvador	7,627	59.9	9,196	75.2	+ 1,569	+ 20.6
Guatemala	12,003	70.7	10,950	90.9	- 1,053	- 8.8
Haití	2,502	34.4	2,787	51.6	+ 285	+ 11.4
Honduras	8,950	90.7	9,237	95.6	+ 287	+ 3.2
México	131,012	74.2	158,870	89.5	+27,858	+ 21.3
Nicaragua	6,432	77.5	8,941	94.2	+ 2,509	+ 39.0
Paraguay	1,444	14.7	1,452	20.9	+ 8	+ 0.6

Perú	21,725	30.4	28,216	42.9	+ 6,491	+ 29.9
República Dominicana	5,051	27.1	4,527	24.7	- 524	- 10.4
Uruguay	7,019	13.9	15,046	25.9	+ 8,027	+114.4
Venezuela	47,225	15.8	60,850	22.5	+13,625	+ 28.9
Totales	646,432	33.9	761,821	43.3	-115,389	- 17.9

(a) Excluyendo Panamá

Tipos de cambio de moneda de las repúblicas de
la América Latina en 1939 y 1940. (Datos pre-
liminares) (28)

País	Unidad	Tipo de cambio en dólares	
		1939	1940
Argentina	peso	0.3060	0.2980
Bolivia	libra esterlina	4.4354	4.0350
Brasil	libra oro	8.2397	8.2397
Colombia	peso	0.5706	0.5708
Costa Rica	dólar	1.0000	-----
Cuba	peso	0.9280	0.9000
Chile	pesos oro/6d	0.2061	0.2061
Ecuador	sucre	0.0690	0.0640
El Salvador	colón	0.4000	0.4000
Guatemala	quetzál	1.0000	1.0000
Haití	gourde	0.2000	0.2000
Honduras	lempira	0.5000	0.5000
México	peso	0.1930	0.1850
Nicaragua	córdoba	1.0000	1.0000
Paraguay	dólar	0.6140	0.6090
Perú	sol	0.1875	0.1621
República Dominicana	peso	1.0000	1.0000
Uruguay	peso	0.4995	0.5267
Venezuela	bolívar	0.3135	0.3135

El cuadro arriba da los tipos de cambio usados para la conversión a dólares (excluyendo a Panamá).

Teniendo en cuenta que el café producido por catorce de las veinte repúblicas de la América latina es destinado para la exportación, y considerando que es el primer renglón de la exportación de siete de estas repúblicas, claramente se desprende que la dislocación de los mercados europeos creada por la guerra, dió por resultado uno de los problemas más difíciles y urgentes. La clausura de los mercados importantes del café motivó mayores rebajas en los precios, los cuales desde hace ya bastante tiempo se han mantenido en un nivel verdaderamente no lucrativo, con motivo del exceso crónico de la producción que ha hecho más difícil una ordenada distribución del café en los Estados Unidos, que es el único país que continúa importando café en grandes cantidades.

Total de la exportación de café de la América
Latina (en miles de sacos de 60 kilos cada
uno) (29)

	1939	1940	Diferencia en 1940 absoluta	relativa
A Europa	8,551	2,657	-5,894	-68.9%
A EE. UU.	14,777	16,070	+1,293	+ 8.8
A todos los demás países	1,566	1,648	+ 82	+ 5.2
Total de exporta- ciones	24,894	20,375	-4,519	-18.2

Siendo de vital importancia hacer frente a las circunstancias tan graves que daban indicios de traer consigo una situación desastrosa, los representantes de los países productores de café de la América Latina y el de los Estados Unidos lograron conseguir una estabilización de los mercados cafeteros mediante el Convenio Inter-Americano del Café, el que fué debidamente firmado el 28 de noviembre de 1940. El 27 de junio de 1941 el Convenio había sido ratificado por todos los quince países signatorios (14 repúblicas de la América Latina y los Estados Unidos), con excepción de Cuba y Venezuela, habiendo entrado en vigor entre los mismos países signatorios.

En los meses siguientes, después de haberse firmado este Convenio, los precios del café en los Estados Unidos avanzaron reciamente. Los precios del café Santos número 4 (grado básico) procedente del Brasil, aumentaron constantemente de un precio bajo de 6.75 centavos por libra que regía en agosto de 1940 a 9.09 centavos en marzo de 1941; lo mismo ocurrió con el precio del café de Colombia que ascendió de 8.39 centavos en septiembre de 1940 a 14.31 centavos en marzo de 1941. Claro es que el trabajo de este Convenio es ventajoso directamente a la industria cafetera y tal vez indirectamente por señalar la vía a solución de otros problemas comerciales de las Américas.

La extensión del conflicto europeo y la dislocación

consecuente del comercio extranjero en 1940 crearon problemas financieros de suma gravedad. La ruptura de las relaciones comerciales entre la Europa continental y las repúblicas de la América Latina forzó a dichas repúblicas a depender más y más de los mercados de los Estados Unidos como fuentes suplidoras de sus requerimientos, habiendo ocasionado al mismo tiempo la pérdida de grandes e importantes mercados consumidores de sus exportaciones, lo que dió por resultado una acumulación de sobrantes invendibles de varios productos, y la amenaza constante de una escasez de divisas extranjeras acompañada de una seria depreciación de la moneda respectiva.

Con objeto de contrarrestar dificultades financieras, el 26 de septiembre de 1940 un acto del Congreso de los Estados Unidos otorgó un aumento de 500 millones de dólares al Export-Import Bank de Washington, D. C., para ayudar en el desarrollo de los recursos, la estabilización de la economía, y una despena ordenada de los productos de los países del hemisferio occidental. El volumen relativamente grande de empréstitos prometidos constituye una reserva de la cual podrán depender las repúblicas de la América Latina en caso de emergencia.

Capítulo VI

C O N C L U S I O N

Algunas de las repúblicas de la América Latina han hecho esfuerzos notables para librarse de las vicisitudes de un comercio de exportación limitado a tan pocos productos principales. Con este propósito, han fomentado la diversificación de producción, han alentado el establecimiento de fábricas, han estimulado la producción de comestibles que ahora se importan, han extendido el control del gobierno sobre la producción y la distribución, y han procurado estabilizar su comercio extranjero demasiado precario mediante convenios recíprocos comerciales. Estas repúblicas se dan cuenta de la importancia de un mercado doméstico construido sobre la base de la producción local, y crecientemente independiente de la exportación. Quieren dejar de estar a la merced de la política de impuestos de los demás países; de proyectos comerciales que no son ortodoxos; de las fluctuaciones de su moneda nacional; de la política de presión de los países totalitarios; y de las guerras que destruyen sus mercados principales o les separan completamente de sus fuentes de surtido.

Debido a una variedad de circunstancias, muy pocos de estos países están en la posición de realizar tal ideal eco-

nómico en el porvenir cercano. Carecen de las bases naturales de una economía bien equilibrada, incluyendo ciertas materias primas esenciales, y las fuentes básicas de fuerza industrial, como el carbón de piedra, el petróleo, o la energía hidroeléctrica. Por ejemplo, el Brasil no tiene buen carbón de piedra y sólo un surtido deficiente de petróleo, mientras la Argentina carece de carbón de piedra y no tiene cascadas de agua asequibles a sus centros industriales las cuales podrían producir fuerza hidroeléctrica. La cantidad misma de las riquezas naturales de que disponen es limitada, como en el caso de Chile, que es un país de otro modo favorecido, por la posesión de una población viril y emprendedora. La política, el derecho y otras profesiones tradicionales reciben la atención de la gran mayoría de los jóvenes de talento en la América Latina. Muy pocos se dedican al comercio. Las escuelas industriales y técnicas son deficientes en casi todas partes. (30) Ciertos países no han alcanzado todavía el grado de cohesión y estabilidad política que se necesita para poder emprender un programa comprensivo de expansión industrial.

De todas las repúblicas latinoamericanas, la Argentina y el Brasil están mejor equipados en estos respectos. Mientras la Argentina está relativamente más adelantada industrialmente, la gran diversidad de riquezas del Brasil parece

hacer más prometedor su porvenir económico. La riqueza natural del Brasil es tan vasta que los obstáculos a su desarrollo inherentes en el estado actual del país no pueden estorbar por mucho tiempo el progreso inevitable de su economía nacional. Mientras que el Uruguay es por lo general bien dotado para progresar económicamente, especialmente gracias a su población homogénea, tiene la desventaja de disponer de una variedad limitada de riquezas naturales, incluyendo una carencia casi total de la mayoría de las materias primas esenciales a la industria. Colombia ha desarrollado una política muy inteligente, con un sentido alto de las necesidades de la nación, pero sufre por las dificultades de transportación creadas por la topografía peculiarmente molesta del país.

De las repúblicas del noroeste, el Perú tiene el porvenir más halagüeño. Se ha hecho mucho para superar los obstáculos impuestos por la naturaleza al desarrollo de las tierras al este de los Andes, donde hay una reserva valiosa de riquezas tropicales. Mientras tanto, a pesar de todas sus desventajas, el Perú tiene una economía notablemente bien equilibrada. En cambio, hasta que no se pueda explotar sus llanos orientales, las posibilidades futuras de Bolivia parecen muy limitadas. Bolivia es poco más que un gran campo de minería, esclavo de un sólo producto (estaño); las condiciones de cuyo mercado se determinan grandemente

por la posición dominante de Malaca en la industria del estaño en el mundo. Aunque su modernización ha tardado mucho y su prosperidad está enlazada peligrosamente con el estado del mercado petrolero, Venezuela tiene muchas circunstancias en su favor.

La prosperidad futura de las repúblicas de Centroamérica y de las Antillas parece estar estrechamente enlazada con la de los Estados Unidos. Con la excepción de Cuba, no poseen la diversidad de recursos ni los otros elementos necesarios para el establecimiento de una economía aún relativamente independiente y equilibrada.

A pesar de la fama de sus minas, la agricultura es la industria básica de la América Latina. Aún en Bolivia, que es un país preeminentemente de minería, menos de 40,000 personas de su población total de 3,000,000 están regularmente empleadas en la industria minera de la meseta. Las exportaciones de la América Latina de productos agrícolas exceden con mucho el valor de sus exportaciones de minerales.

Uno de los elementos más significantes en la vida económica de la América Latina es la tendencia hacia la industrialización. En sus proporciones actuales, esta tendencia es relativamente nueva. La primera guerra mundial que se paró a la América Latina de muchos de sus mercados regulares, dió un ímpetu decisivo al movimiento para el establecimiento de grandes fábricas domésticas. El creciente espíritu de

nacionalismo en Latinoamérica ha nutrido su deseo de bastarse a sí misma, de librarse de las incertidumbres de los mercados de exportación, de reducir su necesidad de comprar en el extranjero y así estabilizar el tipo de cambio de la moneda nacional.

Wesley Green

México, D.F., a 1 de junio de 1942

REFERENCIAS ESPECIFICAS Y GENERALES

Especificas

- (1) Robin A. Humphreys, Latin America, Oxford University, London, 1941.
- (2) Ibid.
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Howard Trueblood, Progress of Pan-American Cooperation, Foreign Policy Reports, Departamento de Estado de los Estados Unidos, Washington, D. C., 15 de febrero de 1940.
- (6) Robin A. Humphreys, Latin America, Oxford University, London, 1941.
- (7) La Unión Panamericana, The Americas at a Glance, Washington, D. C., 1940.
- (8) William Lytle Schurz, Latin America, E. P. Dutton and Co., Inc., New York, 1942. pág. 71.
- (9) La Unión Panamericana, Latin American Migration Statistics en Commercial Pan America: a Monthly Review of Commerce and Finance, número 87, agosto de 1939.
- (10) Royal Institute of International Affairs, The Republics of South America, London, 1937, pág. 6.
- (11) L'Amazonie Brésilienne, París, 1922, Tomo I. pág. 166
- (12) Ames, Emerich and Co., Economic Briefs of Latin America, New York, 1928, págs. 13-125.
- (13) Bernard Moses, The Spanish Dependencies en South America, (2 tomos, New York y Londres, 1914), tomo 2, cap. I, y cap. XVIII.
- (14) The Republics of South America, op. cit., pág. 173.
- (15) Ibid., pág. 180.

- (16) United States Department of Commerce, United States' Trade with Latin America in 1930, Washington, D. C., 1931, pág. 2.
- (17) *Ibid.*, pág. 4.
- (18) Josefina Poulat de Durand, en el curso dado en la Escuela de Verano, Universidad Nacional de México, 1941, El Comercio entre la América Latina y los EE. UU.
- (19) William Lytle Schurz, *op. cit.*, pág. 149, 150.
- (20) *Ibid.*, pág. 154.
- (21) *Ibid.*, pág. 217.
- (22) Automotive World News, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Washington, D. C., (el 20 de mayo de 1940).
- (23) William Lytle Schurz, *op. cit.*, pág. 243.
- (24) Unión Panamericana, Panamérica Comercial, Año de 1940, Washington, D. C., pág. 99.
- (25) Department of Commerce of the United States, International Reference Service, tomo i, núm. 25, mayo de 1941.
- (26) Unión Panamericana, Panamérica Comercial, Año de 1940, *op. cit.*, pág. 102.
- (27) *Ibid.*, pág. 104.
- (28) *Ibid.*, pág. 108.
- (29) Pan American Coffee Bureau, Washington, D. C., junio de 1941.
- (30) William Lytle Schurz, *op. cit.*, pág. 154.

Generales

G. M. McBride, Chile: Land and Society, Nueva York, 1936.

Ernest Gruening, Mexico and Its Heritage, Nueva York y Londres, 1928.

A. W. Weddell, Introduction to Argentina, Nueva York, 1939.

Henry J. Tasca, The Reciprocal Trade Policy of the United States, Nueva York, 1938.

Max Winkler, United States Investments in Latin America, Nueva York, 1930.

Clarence F. Jones, Commerce of South America, Nueva York, 1931.

J. F. Normand, The Struggle for South America, Nueva York, 1931.

Fred A. Carlson, Geography of Latin America, Nueva York, 1936.

Fortune Magazine, 1938 y 1939.

United States Department of Commerce, International Reference Service, United States Trade with the Latin American Republics in 1940; mayo de 1941, Washington, D. C.

Banco Nacional de Comercio Exterior, Informe, 1940, México, D. F.

Ernest J. J. Bott, El Comercio entre los Estados Unidos y la América Latina durante la Gran Guerra, Buenos Aires, 1919.

Unión Panamericana, Conferencia Comercial Panamericana, Buenos Aires, Argentina, Washington, D. C., 1934.

Genero Raigosa, Informe Sobre el Congreso Comercial Internacional, México, D. F., 1900.

O. Paranagua, Política Comercial Internacional, Buenos Aires, 1939.